Capítulo 1

Pórtico del Primer Reino: la sadosociedad y sus legitimadores sadoespirituales

Arquiesferas: inimaginables para los compiladores de los léxicos patriarcales, razón por la cual no figuran en él.

Tercer Nuevo Diccionario Internacional Webster de la Lengua Inglesa

Arquiesferas: «el Radiante Reino de los Orígenes Elementales/Femeninos».

Primer Wickedario Intergaláctico de la Lengua Inglesa

Las Errantes Erráticas deben enfrentarse a las condiciones de superficialidad que impiden la entrada en el Reino de Arquiesferas, el Reino de la Conciencia de nuestros poderes Arcaicos y Elementales. Como preludio de nuestro análisis del Autoempoderamiento Elemental, por lo tanto, es necesario que las Jacas conozcan la ideología prevaleciente y legitimadora de la sociedad engendrada por la lujuria fálica, la sadosociedad.

La sadosociedad es la suma de lugares y tiempos donde las creencias y prácticas del sadomasoquismo son La Regla. Está formada por estatutos de chulos, decretos de mantenidos, cánones de pillos, fijaciones de obsesos, preceptos de pícaros, regulaciones de estafadores y bandidos. Es la aburrocracia. En efecto, la sadosociedad es insolente, y está formada por los impertinentes. Entre estos destacan los pseudoflácidos y los santos, que exponen la ideología de la sadoespiritualidad.

Scanned with CamScanner

La sadosociedad está legitimada por la sadoespiritualidad. Esta se caracteriza por el ascetismo obsesivo impuesto por los fabricantes de fijaciones ascéticas, que se han convertido en modelos e ideólogos de sus áreas de influencia. El sadoascetismo es, de hecho, pseudoascetismo, es pseudopureza. Sus ramificaciones son vastas y se extienden a las privaciones sensoriales, intelectuales, económicas y emocionales de todo tipo y a la imposición de la impotencia ontológica, que supone la privación de la participación en el Ser.

El Síndrome Sadoespiritual se estudiará en dos sentidos: primero, como el itinerario fálico de la lujuria al ascetismo fálico; segundo, como el itinerario fálico de la lujuria a la lujuria «transformada». Esta segunda vía asume una forma ternaria, que se manifiesta a través de la sadosublimación, la subversión espiritual y la subliminación sadoembaucadora[1]. Como veremos, la sadoespiritualidad exige la destrucción de la Memoria ancestral de las mujeres y el bloqueo de nuestra capacidad de concebir, hablar y actuar según nuestras propias palabras originales. Es decir, causa lo que Louky Bersianik ha denominado «la amnesia de las mujeres»[2].

Sadoespiritualidad I: de la exaltación fálica del deseo al asceticismo fálico

El sadoascetismo depende por completo de las obsesiones sadomasoquistas de las que intenta escapar. La dirección de «escape» es hacia nuevas fijaciones inútiles. Este fenómeno se ilustra en la vida y los escritos del famoso asceta y padre de la Iglesia san Jerónimo (342-420), quien describió su experiencia con las siguientes palabras: «Me senté solo, en compañía de escorpiones y bestias salvajes, y —sin embargo— estaba en medio de bailarinas. Mi cara estaba blanca por el ayuno, pero la mente en mi cuerpo frío estaba caliente por los deseos. Los fuegos de la lujuria quemaron un cuerpo que ya estaba muerto»[3]. Jerónimo era un santo típico.

Podríamos meditar también sobre la vida del ermitaño san Antonio del siglo III, quien, cuando comenzó su vida de ermitaño, veía «mujeres

---

[1] La terminología ternaria «sublime», «sublimación» y «subliminal» surgió en una conversación con Jane Caputi, Boston, 1977.

[2] Véase Louky Bersianik, *Les agénésies du vieux monde,* Outremont, Quebec, L'Intégrale, éditrice, 1982.

[3] Citado en Herbert B. Workman, *The Evolution of the Monastic Ideal,* Boston, Beacon Press, 1962, pág. 321.

Scanned with CamScanner

hermosas» todas las noches[4]. San Benito, el «patriarca de los monjes occidentales del siglo VI», fue perseguido por un hada hasta que, finalmente, se arrojó desnudo —era su único vestido— contra un arbusto de espinas y se enrolló en él hasta haber extinguido el atractivo de los sentidos[5]. Tales hagiografías se repiten miles de veces.

Especialmente instructivo es el caso del santo del siglo V Simón el Estilita, el anciano más famoso de los ascetas del pilar. Se cuenta que Simón comenzó su vida monástica como un anacoreta encerrado durante cuarenta días en una cueva con la pierna derecha sujeta con hierro a una piedra. «Cuando se retiró el trozo de cuero que protegía su piel del hierro, los admiradores contaron que tenía en la herida veinte gusanos y que Simón se había negado a quitarlos». Su discípulo Antonio declaró con admiración que, cuando caminaba, las alimañas caían de su cuerpo[6].

En 423 d. C., Simón montó su famoso pilar, sobre el cual pasó los siguientes treinta y seis años. Con los años, la altura del pilar se incrementó a 18 metros, ya que, «desesperado por escapar del mundo horizontalmente, trató de escapar verticalmente»[7]. La historia de su éxito es estimulante:

> Su fama como santo fue inigualable en todo el Este. Los árabes, persas, armenios, los foráneos hasta de España y Gran Bretaña viajaron para contemplar este prodigio de austeridad. Las cartas que dictaba desde su pilar a sus discípulos sobre los dogmas de los Concilios de Éfeso y Calcedonia fueron consideradas como inspiradas. Los reyes y los emperadores se agacharon al pie de su pilar, apreciando, como si fueran perlas preciosas, los gusanos que caían de su cuerpo, mirando con asombro mientras Simón tocaba sus pies con su frente 1.244 veces seguidas [...]. Fue llamado el mártir del pilar más santo[8].

Simón murió en el año 459 en su pilar, que se encuentra en las alturas de Telnishé, en una espléndida iglesia a la que nunca se le permitió entrar a ninguna mujer.

Hay variedad y similitud en los contenidos de los tomos de la sadohagiografía. San Jerónimo escribió con admiración sobre un santo que vivía en una cisterna vieja con cinco higos al día[9]. Había monjes pastando que

---

[4] *Ibíd.*

[5] *Ibíd.*

[6] *Ibíd.*, pág. 42.

[7] Donald Attwater, *The Penguin Dictionary of Saints,* Baltimore, Penguin Books, Inc., 1965, pág. 309.

[8] Workman, *Evolution of the Monastic Ideal,* págs. 42-43.

[9] *Ibíd.*, pág. 44.

Scanned with CamScanner

comían hierba, como si fueran ganado[10]. La suciedad física como un signo de pureza espiritual era un tema cristiano común en el Este y en el Oeste. De un monje que en cincuenta años nunca se cambió de camisa o se lavó la cara o los pies se dice que «en su cara se podía discernir la pureza de su alma»[11]. Aunque algunos estudiosos insisten en que hubo un mayor fanatismo en el Este que en el Oeste, fue solo una cuestión de grado.

Pero no hay que pensar que la sadoespiritualidad afectó a los cristianos más vehementes solo en la Antigüedad. Los ascetas del siglo XX incluyen escritores piadosos y sus ávidos lectores. En una obra edificante titulada *The American Martyrs,* John A. O'Brien ofrece descripciones espeluznantes de los «indios» torturando a los «mártires» misioneros jesuitas:

> Ellos [los indios] le cortaron la nariz [al sacerdote] y le cortaron el labio superior [...]. Le sacaron la lengua y se la cortaron en pedazos. Pusieron marcas de fuego contra su carne sangrante y le metieron una de ellas en la boca [...]. Le cortaron los pies carbonizados, le arrancaron el cuero cabelludo y le cortaron el corazón. Devoraron y bebieron su sangre, pensando que absorberían algo de su invencible coraje. Un jefe levantó su hacha de guerra sobre la cabeza de Brebeuf y partió su mandíbula en dos[12].

Habiendo acabado con el padre Brebeuf, los «indios» se volvieron hacia su compañero Gabriel Lalemant. Leemos: «Hacia el anochecer, sus captores lo llevaron al palo de tortura. Al igual que Brebeuf, Lalemant cayó de rodillas y lo besó como si fuera la cruz de Cristo»[13].

Cada página es más sangrienta que la anterior. Se establece una premisa firme: los nobles cristianos no se defienden. Supuestamente, este hecho inspira a los «jubilosos indios» a cometer atrocidades aún mayores, ya que aseguran a cada sacerdote que «cuanto más sufra en la tierra, más feliz será en el Cielo»[14].

Aunque estas descripciones de los «mártires» jesuitas no mencionan explícitamente el componente sexual del ascetismo, obviamente reflejan la

---

[10] *Ibíd.*, pág. 45.

[11] *Ibíd.*, pág. 61.

[12] John A. O'Brien, *The American Martyrs,* Nueva York, Appleton-Century-Crofts, Inc., 1953, pág. 197.

[13] *Ibíd.*, pág. 198.

[14] *Ibíd.*, pág. 196. Jane Caputi relata de forma divertida su experiencia, en la que una monja le aconsejaba que leyera este libro cuando estaba en el sexto curso, y se lo sugirió como sustituto del libro que quería leer, y que trataba el tema de lo que una joven debe saber sobre la sexualidad.

Scanned with CamScanner

huida masculina hacia las obsesiones obscenas. El fanatismo, tanto de los misioneros como del autor celoso de estas descripciones, pertenece al ámbito de la sadohagiografía. Históricamente, a los iroqueses —objetos de conquista por el celo misionero de los jesuitas— se les atribuyó un papel femenino. De alguna manera comparable a las «bailarinas» que atormentaban la torturada imaginación de san Jerónimo en el desierto, los hombres se vengaron de las presas espirituales de los misioneros militantes. Sin embargo, como eran, de hecho, personas reales, se les permitió torturarlas activamente y no simplemente como productos inquietantes en las mentes angustiadas de los misioneros ascéticos. Por lo general, la historia de la resistencia femenina de los iroqueses ni siquiera se reconoce como reseñable*.

Tales glorificaciones de la sadoespiritualidad abundan en la literatura piadosa. Sin embargo, es importante verlas como parte de una estructura más amplia. Hay diversos grados de sofisticación y alcance entre las obras relacionadas con el ascetismo religioso. Además, el alcance del fenómeno es vasto y apenas se limita al cristianismo. La multitud santa de héroes ascéticos es conocida en todo el mundo.

El ascetismo hindú es un caso particularmente pertinente. El sociólogo Barrington Moore resume algunas prácticas:

> Entre las formas más familiares observadas recientemente se enumeran casos de personas acostadas o sentadas, con sandalias forradas de púas, que sostienen un brazo rígidamente en lo alto hasta que se atrofia, o mantienen una mano apretada hasta que las uñas se incrustan en ella. Inclinan la cabeza hacia el humo de la hoguera sentadas entre cinco fuegos. Actualmente, el asceta se sienta entre cuatro fuegos, ubicados formando las puntas de un cuadrado, con el sol feroz sobre su cabeza actuando como quinta llama[15].

Hay relatos de otros ascetas hindúes que dormían en camas de clavos. Se narra también el caso de un asceta del siglo XIX que prometió clavar

---

* En contraste con este tipo de falocuentos, que borran el rostro de las guerreras nativas indias y su resistencia, la historia de las mujeres guerreras poderosas y valientes que luchan contra los invasores y los misioneros españoles ocupadores y explotadores de la isla de Vancouver se narra conmovedoramente en *Daughters of Copper Woman*. Este asombroso libro es una colección de relatos históricos preservados por generaciones a través de la tradición oral de las mujeres. Véase Anne Cameron, *Daughters of Copper Woman*, Vancouver, Columbia Británica, Press Gang Publishers, 1981.

---

[15] Barrington Moore, Jr., *Injustice: The Social Bases of Obedience and Revolt*, White Plains (NY), M. E. Sharpe, 1978, pág. 51.

Scanned with CamScanner

cada año un gran anillo de hierro en «las partes más tiernas» de su cuerpo y agarrarlo a una larga cadena para arrastrarse por el suelo[16].

Es útil examinar los casos de algunos héroes ascéticos del siglo XX que ilustran el círculo lleno de lujuria dentro de la aparente pureza y el retorno frenético a las fijaciones de la falocracia.

Mahatma Gandhi. El registro de las prácticas ascéticas de Mahatma Gandhi ha sido el reciente foco de atención. En su autobiografía, Gandhi escribió sobre la posesión lujuriosa que lo dominaba: «pasión animal» de su juventud. Con treinta y seis años, después de haber estado casado veinticuatro años, hizo el voto de *brahmacharya,* o celibato. Eliminó la «relación carnal» con las mujeres, incluida su esposa, Kasturbai. Hay reglas estrictas para mantener un celibato *brahmachari.* Por ejemplo, no debe mirar a las mujeres y debe evitar incluso a los eunucos y los animales. La doctrina hindú que está detrás de la práctica de *brahmacharya* es la enseñanza de que la conservación del semen, o de la «fuerza vital», es esencial para mantener el poder físico, mental y espiritual. Gandhi rechazó estas prácticas, creyendo que los *brahmachari* que realmente habían desarrollado el autocontrol podían mezclarse libremente con las mujeres. Sin embargo, como todavía tenía problemas, intentó resolverlos ayunando, obsesionado con los alimentos supuestamente responsables de su «pasión animal». Para probarse a sí mismo que había superado sus obsesiones, se narra que Gandhi participó en los famosos, o más bien infames, «experimentos de *brahmacharya*». Estos fueron descritos por Nirmal Kumar Bose, citado por Ved Mehta de la siguiente manera: «A veces les pedía a las mujeres que compartieran su cama e incluso la manta que usaba... y luego trataba de determinar si se había producido el menor rastro de sentimientos sensuales en él o en su compañera»[17].

A veces se despertaba con escalofríos y le pedía a la mujer —que dormía a su lado— que lo abrazara. Según Ved Mehta, hacia el final de su vida Gandhi aún mantenía esta práctica, que explicó de esta manera: «Cuando Krishna les quitaba la ropa a las *gopis* (las lecheras), dice la leyenda, ellas no mostraban signos de vergüenza o conciencia sexual, sino que se paraban ante el Señor en una devoción *embelesada*»[18].

---

[16] *Ibíd.*

[17] Ved Mehta, «Profiles: Mahatma Gandhi and His Apostles», Part III: «The Company They Keep», *The New Yorker,* 24 de mayo de 1976, pág. 46.

[18] *Ibíd.*, pág. 51. Cursiva mía.

Scanned with CamScanner

Gandhi fue incapaz de percibir la obscenidad de este ideal de pureza. No tenía en cuenta la posibilidad de que estas mujeres estuvieran siendo violadas (raptadas) espiritualmente. Negó que usara a las mujeres con las que dormía para probar su continencia seminal. (Gandhi tenía entonces setenta y siete años). Los hindúes ortodoxos lo condenaron por sus prácticas poco ortodoxas de *brahmacharya,* «como sus largos baños diarios, los masajes, a menudo administrados por niñas, y sus caminatas diarias abrazando a las niñas»[19]. Sin embargo, Gandhi simplemente argumentaba que la lógica inherente a *brahmacharya* conlleva —para que resulte verdaderamente efectiva— una afinidad cercana pero asexual con las mujeres. Por lo tanto, no huyó físicamente de las mujeres para no estar obsesionado con las fantasías. Aumentó la ilusión de la elevación mental al intensificar la proximidad física.

Lo que realmente tenemos aquí es un enorme drenaje de las energías de las mujeres al agujero negro falocéntrico. Hay que preguntarse qué recibió Gandhi de las mujeres cuando les pedía que lo abrazaran desnudo por la noche. Claramente, era algo que los hombres no podían comprender. Una de las mujeres que dormía con él de esta manera fue entrevistada y admitió que a su esposo le importaba que ella se acostara con Gandhi, de modo que se dirigió al maestro ofreciéndole su propio cuerpo en lugar del de la mujer. «Él [su esposo] dijo que tenía más vitalidad, más energía y que era más saludable en general». Gandhi, sin embargo, tenía claro que prefería quedarse con la mujer para demostrar que estaba «tan libre de pensamientos lujuriosos como de deseo físico»[20].

Erik Erikson da una explicación enrevesada de tal comportamiento, interpretándolo como una expresión del «maternalismo» de Gandhi: «Gandhi [...] había querido purificar su relación con su padre al cuidarlo y alimentarlo; y él había querido ser una madre inmaculada. Pero cuando, al final, su aspiración de ser el padre fundador de una India unida fracasó, bien pudo haber necesitado consuelo materno»[21].

Erikson incluso dice que en esta expresión de «maternalismo» Gandhi resume su idea «sobre una multiformidad de inclinaciones que otros hombres esconden y entierran con extenuante consistencia». Es necesario cortar con el estereotipo de «maternidad» que confunde el pensamiento de Gandhi, Bose, Erikson y los demás. Gandhi quería algo que reconoció como femenino, pero que no podía ni describir con precisión ni poseer por

---

[19] *Ibíd.*, pág. 54.

[20] *Ibíd.*

[21] Erik H. Erikson, *Gandhi's Truth: On the Origins of Militant Nonviolence,* Nueva York, W. W. Norton and Company, 1969, págs. 405-406.

Scanned with CamScanner

sí mismo*. No fue un caso aislado en sus intentos de aprovechar las fuentes de energía femenina.

T. E. Lawrence[22]. Otro héroe ascético del siglo XX fue T. E. Lawrence. El autocastigo obsesivo de Lawrence fue aún más espectacular que las pruebas de Gandhi. Sin embargo, el título de una biografía reciente (*Un príncipe de nuestro trastorno*) desenmascara una similitud secreta entre Lawrence y otros hombres. El autor, John E. Mack, afirma que el «trastorno de flagelación» de Lawrence era distinto de la práctica «común» de la flagelación por placer erótico[23]. Mack describe el trastorno de Lawrence como «raro»: el «uso autoimpuesto de la flagelación como penitencia personal». Sin embargo, acaba considerando este comportamiento bastante acorde con la tradición de los primeros santos que recurrieron a tales métodos «para dominar los pensamientos y los antojos sexuales»[24].

El relato de Mack sobre Lawrence refuta su distinción engañosa entre la «penitencia» y el «placer erótico» asociado con la flagelación. Relata las extrañas hazañas de este héroe ascético que, durante los últimos años de su vida, inventó un «personaje» ficticio llamado Ted que debía ser azotado periódicamente con un látigo de metal. Bajo seudónimo, Lawrence escribió cartas a un tal John Bruce, a quien contrató para administrar estas palizas (el propio Lawrence), dando instrucciones sobre los detalles. Uno de los requisitos era que las palizas fueran «administradas a las nalgas desnudas». También se requería que fueran «lo suficientemente graves como para producir una emisión seminal»[25]. Ted visitaba regularmente a Bruce para recibir sus palizas. En su papel (cuya verdadera identidad supuestamente no era conocida por el desprevenido Bruce, que «creía» que

---

* La grandiosa y pomposa película titulada *Gandhi,* estrenada a principios de la década de los ochenta del siglo XX, omite los vergonzosos detalles de los experimentos de *brahmacharya* de Gandhi mientras glorifica la sumisión de las mujeres, especialmente su esposa. Esta película ha sido descrita como «inspiradora». Es importante preguntar: «¿Inspiradora de qué?».

---

[22] Thomas Edward Lawrence (1888-1935), más conocido como Lawrence de Arabia, fue un renombrado héroe británico de la Primera Guerra Mundial. Su protagonismo durante la rebelión árabe (1916-1918), que sirvió para derrotar al Imperio Otomano (Turquía) en el frente de Oriente Próximo, lo convirtió en una leyenda viva. Habiendo caído en cierto olvido, la espectacular película de 1962 bajo la dirección de su compatriota David Lean generó gran interés por su biografía en el contexto europeo *[N. de la T.]*.

[23] John E. Mack, *A Prince of Our Disorder: The Life of T. E. Lawrence,* Boston, Little, Brown and Company, 1976, pág. 427.

[24] *Ibíd.*

[25] *Ibíd.*, pág. 433.

Scanned with CamScanner

Ted estaba siendo castigado por un fraude financiero), Lawrence escribió una serie de cartas a Bruce para ver cómo se encontraba. Estas palizas tuvieron lugar a intervalos durante un período de casi diez años.

Antes de citar algunas de estas cartas, Mack comenta que revelan «su amarga hostilidad hacia sí mismo, su profundo desprecio por sí mismo, su deseo de conocer sus propias reacciones y, finalmente, un deseo patético de un juicio vindicador que le liberase del conflicto interno»[26]. De hecho, nunca fue liberado. En el análisis de Mack, Lawrence se castigaba a sí mismo por su «rendición sexual» cuando fue violado por los turcos en Der'a, una rendición motivada por el miedo al dolor. Creía que no solo se había rendido sexualmente, sino que había sacrificado su integridad personal. Lo más horrible para él fue que considerara que la mezcla de la agresión sexual y del dolor era placentera. En una carta a la señora Shaw confesaba que en ese momento sentía «un delicioso calor... inundando su cuerpo».

Mack sugiere: «La intensidad traumática de la experiencia, con sus abrumadoras defensas psíquicas, condujo al vínculo permanente del placer y del dolor sexual en Lawrence, por lo que estaba abrumado no solo por el recuerdo del incidente, sino por el deseo continuo de repetirlo»[27].

Lawrence quedó atrapado en un círculo vicioso. El único castigo lo suficientemente severo como para calmar la culpa, según la interpretación de Mack, incluía la repetición de la experiencia misma: el dolor de las palizas. Sin embargo, esto a su vez requería una repetición del aspecto sexual de la experiencia, agravando así el sentimiento de culpa[28].

Como en el caso de Gandhi, Lawrence estaba continuamente «probándose» a sí mismo, intentando purificarse. Al igual que con Gandhi, sus pruebas fueron autoimpuestas y muy ritualistas. Se identificó con los roles femeninos patriarcalmente construidos. En el caso de Gandhi, el papel era «maternidad». Para Lawrence, el papel era el de la víctima de violación que se siente atrapada entre el sentido de corrupción y la falsa culpa.

El círculo de Gandhi era menos autodestructivo. Violó psíquicamente a mujeres, muchas de las cuales se dirigían a él como «Madre». Al mismo tiempo, las engañaba para que se comportaran con él de una manera «maternal». Obtuvo lo mejor de ambos acuerdos, recibiendo no solo el respeto debido a una «madre» masculina sino también la maternidad, es decir, la nutrición espiritual, las inyecciones de energía, que solo las mujeres eran capaces de otorgarle. Millones adoraron a esta impostora «Madre», una

---

[26] *Ibíd.*, pág. 434.
[27] *Ibíd.*, pág. 438.
[28] *Ibíd.*

Scanned with CamScanner

imagen que ha sobrevivido incluso al escándalo de los experimentos *brah-macharya*.

Con Lawrence fue diferente. También se convirtió en leyenda, y su fama no se desvaneció por las revelaciones en el *Sunday Times* de sus peculiares prácticas ascéticas, aunque su vida terminara en autodestrucción. Una diferencia crucial relevante que explica este resultado es que Lawrence no se sentía sexualmente atraído por las mujeres. Mack escribe:

> Creo que Lawrence no podría haberse dejado golpear por una mujer (el masoquismo de muchos hombres se muestra de esta forma), ya que las palizas, por muy perversas, brutales y patéticas que parezcan, son una forma de cercanía, destinada a unir simultáneamente intimidad y profanación [...]. Lawrence, generalmente, se sentía más cómodo con la cercanía entre los hombres, y podría tolerar tal vez una forma perversa de intimidad con ciertos hombres de una manera que nunca podría haber tolerado con una mujer[29].

A diferencia del hombre que paga a prostitutas para que lo golpeen, Lawrence no pudo drenar la energía tan directamente de las mujeres, para reciclar sus desechos psíquicos. Su torturador a sueldo carecía de esta capacidad. Se encontró atrapado en la imagen masculina de la víctima de violación que se ve obligada a regresar a por más, que es la clásica feminidad patriarcal. Mack sugiere que «tal vez... se vio obligado a lidiar con [sus conflictos] y malgastar una cierta cantidad de energía psíquica». Por lo tanto, «sus horizontes estaban específicamente limitados por sus conflictos personales»[30].

Tanto Gandhi como Lawrence vivieron sus exaltaciones lujuriosas en roles femeninos protagonizados por hombres. En general, se elogia a la «Madre» hindú y se pasan por alto sus defectos. La víctima de la violación masculina cristiana, que extrañamente se parecía a una monja árabe con su túnica blanca, es percibida por sus biógrafos como incuestionablemente «genial», pero también como «patética». Se le considera una víctima trágica de un «desorden» que, según Mack, se debió en gran medida a su poderosa identificación con su madre, que solía pegarle[31].

Es perfectamente coherente con la ética falócrata que los hombres que vivieron hasta el extremo su capacidad de asumir los roles femeninos creados por los varones deben ser honrados como divinidades ligeramente

---

[29] *Ibíd.*, pág. 440.
[30] *Ibíd.*, pág. 441.
[31] *Ibíd.*, pág. 440.

Scanned with CamScanner

defectuosas. Gandhi fue una «Madre» que no tuvo éxito en sus esfuerzos por ser Madre de una India unida, pero fue venerado, mientras que ninguna madre genuina o mujer creativa fue venerada u honrada durante su vida en la historia patriarcal. En cuanto a Lawrence, este «Príncipe» de «nuestro» trastorno es elogiado como trágico por caer en una imitación del círculo vicioso que es el destino real y común de innumerables mujeres. Este es el círculo de las víctimas de violación a las que nunca se conoce porque sus espíritus y sus cuerpos han sido destrozados y porque la única «curación» que se les ha ofrecido ha sido una horrible «soldadura del placer con el dolor». Por supuesto, el destino de Lawrence se narra y se llora como «trágico», mientras que el destino mucho más desesperado es aceptado y legitimado por los psiquiatras y sacerdotes de la sadoespiritualidad como el destino «natural» y divinamente ordenado para las mujeres.

Un número incalculable de mujeres ha sufrido una soldadura antinatural del placer con el dolor sin ninguna de las compensaciones del reconocimiento. Dentro de la sadosociedad, la mayoría de las mujeres, a diferencia de Lawrence, difícilmente pueden ser descritas como las que eligen activamente «malgastar la energía psíquica». Por el contrario, esta preciosa fuerza vital se absorbe antes de que pueda ser asumida activamente por el Ser para su propio procesamiento. Los horizontes de las mujeres así atrapadas/socavadas están limitados no solo por los «conflictos personales», sino por una conspiración social masiva.

Múltiples aspectos de destrucción de las mujeres resultan especialmente devastadores en los países del Tercer Mundo y en los guetos severamente deprimidos de las naciones industrializadas. Las Arpías son especialmente conscientes de la múltiple opresión de nuestras hermanas en los Apalaches, las reservas de indios nativos americanos, los Roxburys y Harlems de cualquier ciudad estadounidense importante, los campamentos de refugiados palestinos en el Medio Oriente, las reservas para los aborígenes en Australia. Todas estas mujeres son víctimas de la explotación y del imperialismo, que son extensiones lógicas de la lujuria fálica.

Las mujeres que son víctimas de la lujuria fálica rara vez tienen la oportunidad de volverse «grandiosas» y luego «trágicas». Así, la verdadera obscenidad de la fuga sadoespiritual de la lujuria al ascetismo fálico —la obscenidad de su engaño maligno, su enmascaramiento/burla de la destrucción masculina de las mujeres— se refleja en las carreras de los «héroes» ascéticos, que funcionan como espejos distorsionados de la tragedia de las mujeres bajo la falocracia.

Dag Hammarskjöld. Las ideas y el comportamiento que se muestran en los documentos del ascetismo fálico no siempre se centran explícitamen-

Scanned with CamScanner

te en las obsesiones sexuales. En algunos casos, el ascetismo da la apariencia de funcionar por sí mismo. Un ejemplo de biografía de los profesionales compulsivos del patriarcado es la de Dag Hammarskjöld, el famoso secretario general de las Naciones Unidas desde 1953 hasta su muerte en 1961, cuyas reflexiones ascéticas se relatan en el conocido libro de meditaciones *Markings*. Como la portada del libro afirma con precisión, este trabajo es «un registro que revela el alcance de su compromiso con el Camino de la Cruz». Entre las notas personales del manuscrito, destinado a ser publicado después de su muerte, figuran las siguientes afirmaciones: «Tu vida carece de fundamento si, en cualquier caso, eliges por ti mismo»[32].

Y hay más de lo mismo: «"Tuyo...". ¡Un sacrificio, y una liberación, para obedecer a una voluntad para la cual "yo" no es en absoluto un objetivo!»[33].

Masoquista: «¿Todavía necesitas evocar recuerdos de una humillación autoimpuesta para extinguir una autoadmiración ardiente?»[34].

Aburrido: «La creación más grande de la humanidad, en la cual el sueño más noble del individuo es: perderse a sí mismo»[35].

Autoflagelante: «¡Destrucción! ¡Qué furia en tu ataque, qué cruel es tu victoria sobre este pobre viejo cuerpo! Arrasaste con todo, hundiste una mente en abismos de angustia y liberaste esta sonrisa de alegría suprema»[36].

Y más adelante, renegando explícitamente del Ser como *telos:* «Conocerás la Vida y serás reconocido por ella de acuerdo con tu grado de transparencia y tu capacidad. Es decir, en la medida en que desaparezcas como un fin y permanezcas puramente como un medio»[37].

En su prólogo a este clásico sadoespiritual, W. H. Auden hace algunos comentarios reveladores, indicando, por ejemplo, que «la idea del suicidio no le era extraña a Hammarskjöld». De hecho, estaba fascinado por el suicidio: «Cuando tiene un accidente automovilístico, su último pensamiento antes de perder el conocimiento es, nos dice, un pensamiento feliz: "Bueno, mi trabajo está hecho"»[38].

Auden informa al lector de que Hammarskjöld «sabía exactamente cuál era su problema: si no iba a hundirse, debía aprender a olvidarse de sí mismo y encontrar una vocación que le permitiera olvidarse a sí mismo»[39].

---

[32] Dag Hammarskjöld, *Markings,* Nueva York, Alfred A. Knopf, 1965, pág. 93.
[33] *Ibíd.*, pág. 108.
[34] *Ibíd.*, pág. 109.
[35] *Ibíd.*, pág. 115.
[36] *Ibíd.*, pág. 148.
[37] *Ibíd.*, pág. 156.
[38] *Ibíd.*, pág. xv.
[39] *Ibíd.*

Scanned with CamScanner

Pidiendo disculpas por el tono repetitivo de *Markings,* Auden sugiere que muchos párrafos «deben haber sido escritos por un hombre en el límite del agotamiento mental y físico»[40], como resultado de la tensión nerviosa constante y del exceso de trabajo.

A pesar de sus actitudes autoflagelantes, o, más bien, acorde con ellas, el libro muestra claramente la tediosa fascinación narcisista de Hammarskjöld por sí mismo. Una vez, en broma, le dijo a Auden que ser secretario general de la ONU era «como ser un papa secular, y el trono papal es una eminencia solitaria» [41]. Por supuesto, *Markings* parece ser una rapsodia virtual de los méritos de la autoaniquilación. En el texto de 1957, Hammarskjöld se exhortó a sí mismo: «Y nada para su comodidad futura o el futuro de su buen nombre»[42].

Sin embargo, la solapa del libro nos informa de que dejó el manuscrito de este libro a sabiendas de que se publicaría después de su muerte.

Pocas mujeres pueden permitirse el lujo de tanta lujuria. Por lo general, las mujeres bajo el patriarcado han sacrificado sus necesidades y ambiciones personales por el bien de los hijos, los esposos, los padres de edad avanzada, los hermanos y casi todos los demás. Las mujeres, particularmente cuando son pobres, negras y/o miembros de grupos étnicos «minoritarios», sufren el estatus forzado de quienes «permanecen puramente como un medio».

Robert Oppenheimer. Se puede decir que otro profesional ascético, Robert Oppenheimer, «el padre de la bomba atómica»*, merece una atención especial aquí. Porque en su vida y sus escritos demuestra gráficamente la dirección y el resultado lógico del ascetismo fálico. En 1932, en una carta a su hermano Frank, Oppenheimer escribió:

> Por lo tanto, creo que todas las cosas que evocan disciplina: el estudio, los deberes con los hombres y con la comunidad, *la guerra* y las dificultades personales, e incluso la necesidad de subsistencia, deben ser re-

---

* Después de la explosión con éxito de la primera bomba atómica, en 1945, la National Baby Association convirtió a Oppenheimer en su «Padre del Año». Véase Lansing Lamont, *Day of Trinity,* Nueva York, Atheneum, 1965, pág. 285. También es revelador leer que Edward Teller, conocido como el «padre» de la bomba de hidrógeno, se refirió a esa bomba como «mi bebé». Véase Robert J. Lifton, *The Broken Connection,* Nueva York, Simon and Schuster, 1979, pág. 422.

---

[40] *Ibíd.,* pág. xviii.
[41] *Ibíd.,* pág. xvii.
[42] *Ibíd.,* pág. 152.

Scanned with CamScanner

> cibidas con profunda gratitud; porque solo a través de ellas podemos alcanzar el desapego; y solo así podemos conocer *la paz*[43].

Según la visión del mundo de Oppenheimer, por lo tanto, la guerra es justificable ya que evoca la disciplina. En la «visión de Oppenheimer», como en la sátira salvaje de George Orwell *1984,* se muestra la lógica irracional resumida en el lema: «LA GUERRA ES PAZ». Desde que Oppenheimer pudo justificar la guerra alegando que, a través de ella, «nosotros» podemos conocer la paz, no es sorprendente leer sus pensamientos sobre la construcción de las primeras bombas atómicas en la década de 1940. Con respecto a esto, varios años después escribió:

> Considero que cuando ves algo que es técnicamente viable, sigues adelante y lo haces, y analizas qué hacer al respecto solo después de haber alcanzado tu éxito técnico. Así sucedió con la bomba atómica. No creo que nadie se haya opuesto a hacerlo; había algunas dudas sobre qué hacer con ella después de su creación[44].

Esta ideología destructiva es el ascetismo fálico, lo que quiere decir que es una consecuencia de la obsesión/agresión, es lujuria fálica. Pensando que este estado mental es análogo a la enfermedad física, podríamos describirlo como algo así como la *descentralización télica,* una frase utilizada para definir la condición de un organismo que se ha vuelto contra sus propios propósitos, volviéndose insalubre, desordenado, autoalérgico[45]. Tal frase es inadecuada, sin embargo, porque la palabra *télico* sugiere un propósito biofílico inicial *(telos)* que podría perderse, y la descentralización implica un foco, un centro. El ascetismo espiritual es la ideología y el comportamiento de aquellos que no muestran evidencia de haber experimentado un propósito o un centro Elemental biofílico. El problema de esta condición es el del misterio del mal. Las palabras señalan lo que es. Aquí nos enfrentamos a la perversión del espíritu, al antiespíritu/antimateria, no-ser *(non-be-ing)*.

La legitimación sadoespiritual de esta lujuria y sus eyaculaciones tecnológicas se ilustran no solo por la elección de Oppenheimer de dar el

---

[43] *Robert Oppenheimer, Letters and Recollections,* ed. de Alice Kimball Smith y Charles Wiener, Cambridge (MA), Harvard University Press, 1980, pág. 156. Cursiva mía.

[44] Robert J. Lifton, *The Broken Connection: On Death and the Continuity of Life,* Nueva York, Simon and Schuster, Touchstone Books, 1979, pág. 425.

[45] Más sobre el debate en torno a la descentralización télica en David Bakan, *Disease, Pain, and Sacrifice: Toward a Psychology of Suffering,* Boston, Beacon Press, 1968, páginas 31-38.

Scanned with CamScanner

nombre en clave «Trinidad» a la prueba atómica de 1945 que tuvo lugar en Alamogordo, Nuevo México, sino especialmente por su explicación de esta elección. «Oppie», como lo llamaban sus colegas, recuerda un poema devocional de John Donne, que comenzó con las palabras: «Golpea mi corazón, Dios en tres personas»[46]. El maltrato de la Tierra y de sus criaturas es la consecuencia de este sentimiento desordenado.

Las reacciones de los militares y políticos al informe «Trinity» fueron acordes con el espíritu de los científicos. Stimson cuenta la reacción de Churchill al recibir la copia del informe: «Churchill, que se estaba relajando con su traje de sirena con cremallera, leyó el informe y luego agitó su cigarro con gracia. "Stimson", exclamó, "¿qué ha sido la pólvora?". Nada. ¿Qué es la electricidad? Un sinsentido. Esta bomba atómica es la llegada de la era de la ira»[47].

Los ejemplos de tal calibre se pueden multiplicar hasta el infinito. Todos ellos ilustran esa impotencia para llegar más allá de las apariencias de la lujuria fálica. Los hombres, incapaces de ser completos, impulsados por la lujuria fálica, intentan encontrar agujeros en todas partes, penetrar, perforar una realidad interna que anhelan destruir pero que ni siquiera pueden encontrar.

Muchos efectos del sadoascetismo dan forma a las condiciones superficiales del pórtico por el cual deben pasar las mujeres Errantes. Estas son las condiciones de ascetismo impuesto, en el que millones de vidas se «desviven», se agotan. Entre ellas se incluyen: las masacres de la guerra, el racismo, la pobreza económica impuesta y la hambruna, la destrucción del medio ambiente, la tristeza que se extiende sutilmente, la banalidad, la fealdad del entorno creado por el hombre, las mentiras omnipresentes que apaciguan las mentes bajo el reinado del sadoestado.

Las mujeres en el Tercer Mundo, especialmente, son explotadas de tal manera que el ascetismo impuesto equivale a un daño físico grave. Las corporaciones multinacionales emplean a las mujeres jóvenes en trabajos que destruyen su vista y las exponen a productos químicos peligrosos. Barbara Ehrenreich y Annette Fuentes describen un trabajo típico en una fábrica de este tipo que consiste en «mirar todo el día a través de un microscopio, uniendo finos cables de oro a un chip de silicio»[48].

Según estos autores, los salarios básicos en las plantas electrónicas de propiedad estadounidense en Filipinas son de entre treinta y cuatro y cua-

---

[46] *Robert Oppenheimer,* pág. 290.

[47] Lansing Lamont, *Day of Trinity,* Nueva York, Atheneum, 1965, pág. 261.

[48] Barbara Ehrenreich y Annette Fuentes, «Special Report: Life on the Global Assembly Line», *Ms.*, enero de 1981, pág. 53.

Scanned with CamScanner

renta y seis dólares al mes, en comparación con el coste de la vida, que es de treinta y siete dólares al mes. En Indonesia, los salarios básicos son de, aproximadamente, siete dólares al mes, es decir, inferiores al coste de la vida. Los trabajadores en esos lugares viven en barracas, a menudo rotando camas con trabajadores de otros turnos. Entre el 80% y el 90% de los trabajadores empleados en esos trabajos que destruyen vidas y que superan el nivel de supervivencia son mujeres[49].

La explotación del trabajo de las mujeres no es nueva en el patriarcado, por supuesto. Antiguamente las mujeres se quedaban ciegas haciendo labores de aguja por un salario mínimo. La historia de los talleres de explotación es bien conocida. Lo que puede parecer sorprendente es que la moderna «tecnología avanzada» todavía «requiera» tal trabajo que destruye el cuerpo y el alma. Bajo el reinado del sadoestado, el ascetismo impuesto es la Regla. Sin embargo, este patrón continuo no debería sorprender. Continuará sin una oposición seria a menos que logremos leer entre líneas las mentiras de sus legitimadores.

Privación mental: mentiras

Me centraré aquí en la privación mental/espiritual infligida a las mujeres en la sadosociedad, ya que esta forma de ascetismo impuesto nos asfixia, sofocando nuestra capacidad Elemental de conocer, sentir y actuar en nombre de la Raza de las Mujeres.

Dentro de la sadosociedad, las mujeres son tratadas y entrenadas bajo la supervisión masculina, una supervisión que fija el flujo del pensamiento y la pasión femeninos. Las mujeres se ven obligadas a perder la memoria a causa del desmembramiento de la conciencia efectuado por los falócratas. Ellos crean y promueven las Grandes Mentiras, las degradaciones más crueles, amortiguando los poderes intuitivos profundos una y otra vez, forzando a las mujeres a repetir la historia. De hecho, la táctica de recurrir a las Grandes Mentiras para lograr el desmembramiento psíquico es una característica esencial de toda sadoideología, incluida la ciencia, la teología, la psicología, la biología y la pornografía*.

---

* La estrategia de las Grandes Mentiras se entiende entre muchos hombres y es esencial para mantener el estado de opresión. En el estudio crítico de Marx, Ralf Dahrendorf escribe: «Pero Marx pasó por alto lo que Tocqueville (cuyo trabajo probablemente cono-

---

[49] *Ibíd.*, pág. 55.

Scanned with CamScanner

Puede parecer, a simple vista, que los dogmas teológicos no tienen nada que ver con la destrucción de la conciencia y la confianza femeninas. Pensándolo bien, sin embargo, se hace evidente que los dogmas sobre un dios masculino y su hijo encarnado, combinados con un mito omnipresente del mal femenino, tienen mucho que ver. Las investigadoras Jacnósticas dirigen nuestra atención a los efectos de los dogmas relacionados con el sexo, que obviamente socavan la integridad psíquica.

Dentro de la cristiandad, un principio teológico importante que ilustra ese debilitamiento es la doctrina de la transubstanciación, según la cual las sustancias del pan y el vino se transforman en el cuerpo y la sangre de Cristo. En el curso de este «cambio», se dice que solo las «apariencias» del pan y el vino siguen siendo las mismas. Los papas y los teólogos a lo largo de los siglos han proclamado que este es el mayor de todos los cambios, incluso mayor que un cambio sustancial. Han enseñado que, como consecuencia de la transubstanciación, el cuerpo y la sangre, el alma y la divinidad de Cristo están «realmente presentes»[50]. Creer en este dogma equivale a negarle el sentido a los propios sentidos y prepara el camino para la aceptación de engaños mayores. Este caso es especialmente claro debido a su descaro.

Las pensadoras Elementales Jacnósticas advertirán la importancia del hecho de que el pan y el vino de la «Eucaristía» se denominen «elementos». En el catolicismo tradicional, los comulgantes deben creer que no están comiendo y bebiendo pan y vino, y así adquirir el hábito del autoengaño acerca de los actos Elementales de tomar comida y bebida. Tal autoengaño requerido con autoridad solo puede darse en un contexto de conciencia patriarcal y falsa, que refuerza tal «doctrina».

El dogma eucarístico ha afectado no solo a cientos de millones de creyentes, sino también, de una manera más subliminal, a toda la sociedad occidental, ya que el entrenamiento en el doble pensamien-

---

cía) había observado antes que él, a saber, que la igualdad es una fuerza altamente dinámica, y que los hombres *(sic),* una vez que son iguales en algunos aspectos, al final deben ser iguales en todos» (véase Ralf Dahrendorf, *Class and Class Conflict in Industrial Society,* Stanford [CA], Stanford University Press, 1959, pág. 61). Esta es la razón por la cual los opresores a menudo dicen: «Denles una pulgada y tomarán una milla». Aplicado a las mujeres, a las que más se ha mentido en el «grupo» patriarcal, significa: «Dales un atisbo de verdad y la querrán toda».

---

[50] Tomás de Aquino, *Summa theologiae III,* qq. 99. 74, 75, 76, 77. La doctrina de la presencia real de Cristo en la eucaristía se proclama como enseñanza oficial de la Iglesia Católica.

Scanned with CamScanner

to y la duda sobre el propio criterio sensorial son psíquicamente contagiosos*.

El dogma ha preparado el camino para la aceptación de fenómenos como el «transexualismo». En los últimos años, la propaganda que promueve lo que la especialista en ética feminista Jan Raymond ha denominado «el Imperio Transexual» ha logrado persuadir a muchas personas de que una «mujer real» en realidad puede existir bajo la apariencia de un cuerpo masculino, lo que implica la «necesidad» de una operación transexual: hacer que el cuerpo/apariencia se corresponda con la «realidad». La profesional del tenis «transexual» Renée Richards, por ejemplo, es oficial y legalmente una «mujer» y puede jugar «tenis femenino». Richards es una ilustración de lo que Raymond llama «la creación de la mujer-hombre»[51].

Este tipo de interpretación distorsionada de la idea de que «las apariencias engañan» se manifiesta también en la jerga de los «provida» antiabortistas que equiparan el aborto de un embrión en la cuarta semana de gestación con el «asesinato» de un «bebé». De hecho, estos fanáticos se refieren al desarrollo celular desde el momento de la concepción como «bebé».

El imaginario relacionado con el dogma eucarístico debe impregnar las percepciones de todos los que viven bajo el radio de sus consecuencias culturales. Por lo tanto, todos los que escuchan en la televisión o leen en las vallas publicitarias que Coca Cola es «auténtica», y todos los que residen en Corpus Christi, Texas, o han oído hablar de él, están subliminalmente afectados/infectados.

Esta influencia subliminal se demostró dramáticamente el 25 de abril de 1981, cuando se lanzó un submarino nuclear de ataque rápido llamado *USS Corpus Christi*. Según un informe de Associated Press:

---

* Los lectores de *1984* de George Orwell (Nueva York, New American Library, 1949) recordarán las ilustraciones del doble pensamiento, por ejemplo: «[El frágil trozo de papel] se desvanecía en un destello de llamas. O'Brien se apartó de la pared.

»"Cenizas", dijo. "Ni siquiera cenizas identificables. Polvo. No existe. Nunca existió".

»"¡Pero existió! ¡Existe! Existe en la memoria. Lo recuerdo. Lo recuerdas".

»"No lo recuerdo", dijo O'Brien.

»El corazón de Winston se hundió. Eso fue el doble pensamiento [...]. Quizás esa dislocación lunática en la mente realmente podría suceder: ese fue el pensamiento que lo derrotó» (pág. 204).

---

[51] Janice G. Raymond, *The Transsexual Empire: The Making of the She-Male*, Boston, Beacon Press, 1979.

Scanned with CamScanner

> Mientras que los 600 manifestantes denunciaron ayer el lanzamiento del *USS Corpus Christi* como un instrumento blasfemo de muerte, el secretario de Marina John F. Lehman Jr. elogió al submarino nuclear como «un instrumento de paz, de justicia y de libertad...».
>
> El tema eclesial se convirtió en el punto focal de esta protesta contra la guerra debido al nombre del submarino. Si bien Corpus Christi es una ciudad en Texas con una gran estación aeronaval, también en latín significa «el cuerpo de Cristo». Varios líderes católicos romanos de Connecticut condenaron el uso de este nombre para un «submarino cazador-asesino»[52].

Los manifestantes no entendieron que la descripción de un submarino de ataque rápido como «un instrumento de paz, de justicia y de libertad» fuera coherente con la tradición del doble pensamiento que el propio dogma eucarístico legitima. A los espectadores del lanzamiento se les pide que nieguen la evidencia de sus propios sentidos, que nieguen su capacidad lógica, que olviden que un submarino de ataque rápido es un instrumento de guerra, de masacre injusta y de esclavitud.

La confusión de los manifestantes se evidenció en el estilo de la protesta en sí, según informó Associated Press. El grupo estaba formado por personas con vestimentas religiosas. Una persona cargaba con una cruz de más de tres metros, derramaba sangre sobre la acera y se arrodillaba en la calle[53]. Aunque su intención era protestar contra la «blasfemia» y la supuesta contradicción en el nombre del submarino, habían «olvidado» el significado sadomasoquista de la cruz, así como la historia de los holocaustos cristianos que precedieron a los sumos sacerdotes del nuclearismo.

La teología tradicional de la «Presencia Real» de Cristo en la eucaristía, entonces, es un ejemplo particularmente gráfico del adoctrinamiento sadoespiritual de «tragarse la mentira»[54]. Con el pretexto de ofrecer comida y bebida espirituales, la Iglesia cristiana ha dejado sin vida a las almas de las mujeres, llenando sus mentes de comida falsa, de ausencia irreal, haciendo que la Presencia Real de la verdad, del conocimiento y de la percepción Elemental sea cada vez menos accesible.

El ascetismo impostor del hambre espiritual/intelectual en nombre de la comunión/comunicación es omnipresente en el sadoestado. La eficacia de este adoctrinamiento en la ingestión forzosa compulsiva de las mentiras, desde la ingesta de alimentos cancerígenos de color y sabor artificiales

---

[52] *Boston Herald American,* 26 de abril de 1981, pág. A18.

[53] *Ibíd.*

[54] La feminista canadiense Louky Bersianik ofrece esta expresión en su debate con Stanley House, New Richmond, New Brunswick, Canadá, agosto de 1980.

Scanned with CamScanner

hasta el consumo de *ABC Nightly News*[55], depende de la estrategia de alimentar por la fuerza a las víctimas con mentiras cada vez más grandes. Por esta razón el ejemplo eucarístico es tan esclarecedor*.

La técnica de emplear las Grandes Mentiras es fundamental para todo el mecanismo propagandista. Su función es la tortura, por mutilación e inanición, del intelecto y de los sentidos de la víctima y el debilitamiento de sus facultades. En efecto, las víctimas siempre necesitan una solución, incluso anhelan una solución, que consiste en recibir más mentiras, en pequeñas dosis continuas.

Las mujeres cuyas mentes y sentidos han sido así programados exhiben el síntoma clásico de la gratitud por cualquier apariencia de indulgencia por parte de los torturadores (a pesar de que la situación de tortura no se reconoce como tal). Al igual que el preso político torturado al que se le han negado líquidos se muestra agradecido por un mínimo de agua, la víctima de la política sexual de la mentira está agradecida por un mínimo de raciocinio y de verdad. Tal raciocinio parcial, sin embargo, no es razonable/veraz en absoluto. En el Estado de Aburrimiento, tal pseudorrazonabilidad es muy solicitada, ya que los piratas se fabrican una batería de miniverdades. Enterradas/consumidas en este estado, las mujeres están agradecidas por los trabajos de baja cate-

---

* Un ejemplo particularmente horrible de las Grandes Mentiras es la explotación de millones de mujeres del Tercer Mundo por parte de la Corporación Nestlé, cuya «Fórmula Infantil Nestlé» es, según una estimación reciente, responsable de la muerte de hasta cuatro millones de bebés al año. Las agresivas campañas publicitarias de Nestlé han convencido a millones de mujeres del Tercer Mundo de que su producto es mejor para sus bebés que la leche materna. Al no poder pagar la fórmula, estas mujeres, convencidas por la propaganda de que la lactancia materna no es «moderna», intentan estirar el suministro de Nestlé diluyéndolo. Intentando extender el suministro de tres días a tres semanas, se ven obligadas a diluir la receta con agua, té o refrescos insalubres. Según las cuentas recientes, el presupuesto de Nestlé para publicidad fue superior al presupuesto anual total de la Organización Mundial de la Salud. Una proporción considerable de él, por ende, se destina a la publicidad de Nestlé Infant Formula. Esta campaña implica el uso de las «enfermeras lecheras» contratadas para vender los productos y el uso de los hospitales como centros de promoción. Para atraer a los médicos a cooperar en su programa, Nestlé contribuye con el equipamiento de los hospitales, patrocina convenciones médicas y ofrece entretenimiento de lujo para los médicos. Dado que sus víctimas femeninas no están en condiciones de refutar la propaganda (muchas son analfabetas) de que esta es la manera moderna de alimentar a sus bebés y que la lactancia materna está mal, se ven obligadas a tragar la Mentira, convirtiéndose en torturadoras/asesinas simbólicas de sus propios hijos. Estos, a su vez, tragan alimentos venenosos y no nutritivos. La fórmula infantil Nestlé, entonces, es un fenómeno eucarístico.

---

[55] *ABC Nightly News* es un programa de televisión de cotilleo *[N. de la T.]*.

Scanned with CamScanner

goría, la educación y el entretenimiento estúpidos y el derecho a votar a los hombres.

Es esencial para la estrategia de engaño burocrático tildar las modestas reformas de «radicales» y «extremas». En este contexto, se informa a las mujeres de que los defensores de la ERA son radicales salvajes, y William Safire, del *New York Times,* les instruye aburridamente acerca de que el uso del título «Ms»[56] es extremista e irrelevante. La violencia psíquica y física infligida por medio de tales alucinantes estrategias hace que las mujeres luchen por las migajas; la más mínima pretensión de sentido es aclamada como el sello distintivo de un gran «progreso». Encadenada a esta rueda de lo absurdo, la víctima ni siquiera adivina el alcance de su victimización.

Pornografía

Es dentro de este contexto de privación intelectual impuesta —de imposición de las Mentiras más Grandes— donde debe situarse un análisis feminista de fenómenos ginecidas como la pornografía. De hecho, la pornografía (así como el comportamiento que refleja y perpetúa) no puede entenderse realmente si se interpreta como un fenómeno separado y distinto de otras expresiones de la sadoideología. Así, por ejemplo, la pornografía, la ideología nuclear y la teología son, en muchos sentidos, iguales.

Un paralelismo clave entre la teología patriarcal y la pornografía es la arrogancia total al promulgar el engaño. Andrea Dworkin ha analizado la mentira pornográfica: «El concepto pornográfico subyace en la presunción de que la mujer normal exige que la traten a la fuerza, con violencia, y sintiendo dolor... Este concepto pornográfico explica que los hombres, en general, no crean que la violación o la agresión sean violaciones de la voluntad femenina»[57].

Además, las mujeres —en general— no saben que los hombres —en general— creen y sostienen esta mentira. Así, las mujeres son alimentadas por fuerza con la Mentira sobre esta Mentira. Sin embargo, la mentira pornográfica se transmite culturalmente al menos de forma subliminal a todas las mujeres, incluso cuando se la niega abiertamente. Dadas estas condiciones, no resulta sorprendente que incluso las chicas jóvenes que

---

[56] «Ms» corresponde en un formulario a «Sr.» o «Sra.» sin indicar el sexo explícitamente *[N. de la T.]*.

[57] Andrea Dworkin, *Pornography: Men Possessing Women,* Nueva York, G. P. Putnam's Sons, Perigee Books, 1979, 1980, 1981, pág. 165.

Scanned with CamScanner

han sido violadas generalmente sientan culpa y vacío, así como también ira. Toda mujer se ve afectada por el mensaje pornográfico básico de que «las mujeres lo quieren».

Después de haber sido forzadas a creerse la Gran Mentira, las víctimas de tal tortura mental continúan defendiendo la justicia, la racionalidad y la liberación humana agradeciendo las más mínimas concesiones, incapaces de ver que la sadosociedad les niega su derecho básico a ser. De hecho, en este mundo tergiversado, a las mujeres que reclaman este derecho básico se las considera arrogantes. En su reflexión sobre el marqués de Sade, Dworkin afirma: «La arrogancia de las mujeres al reivindicar derechos sobre sus propios cuerpos es particularmente ofensiva para Sade. Cualquier pretensión de integridad corporal por parte de una mujer debe ser castigada feroz y horriblemente»[58]. Sade, por supuesto, no está indefenso. Ha sido aplaudido por su «genio» por innumerables biógrafos y admiradores «radicales».

Pornografía papal

El hecho de que la pornografía teológica use estrategias similares, atrapando a las mujeres en un comportamiento prefijado, fue ilustrado en una declaración del papa Juan Pablo II del 7 de noviembre de 1980 que ataca el movimiento de liberación de las mujeres como contrario a la vocación de esta por la maternidad. No es sorprendente que tal arrogancia provenga de esta fuente. Sin embargo, es digno de mención que las mujeres cristianas reaccionaran con la respuesta instintiva de las torturadas cuando se enfrentaron a tales Mentiras, suplicando migajas de razonabilidad. Así, las teólogas generaron una petición que afirmaba tímidamente:

> Creemos que el movimiento de liberación de la mujer, en sus propósitos principales, es un correctivo justo y necesario para los largos siglos de subyugación de la mujer a la participación secundaria en el desarrollo humano. Hacemos un llamamiento al papa para que se familiarice mejor con las preocupaciones reales de este movimiento y entable un diálogo con las propias mujeres que forman parte de este movimiento[59].

Al reducir el movimiento de mujeres a un «correctivo», se piensa que el papa es capaz de familiarizarse con las preocupaciones reales de este

---

[58] *Ibíd.*, pág. 101.

[59] Petición difundida en noviembre de 1980 por las teólogas cristianas.

Scanned with CamScanner

movimiento. Al sugerir que las mujeres radicales «entrarían en diálogo» con él, las escritoras/firmantes de la petición intentaban parecer «razonables» para obtener un mínimo de racionalidad a cambio. Su error radica en no afrontar el hecho de que están tratando con traficantes de las Grandes Mentiras, de quienes no cabe esperar racionalidad. Tales gestos de genuflexión (suplicando miniverdades o mentiras moderadas) son ejercicios absurdos de autohumillación y se pueden comparar con la petición a los promotores del porno duro de la industria ginecológica multimillonaria de que se familiaricen con las preocupaciones reales del movimiento de mujeres y entablen un diálogo sobre ética. El resultado final de tales políticas de postración es la frustración y el refuerzo de las Grandes Mentiras.

La pornografía científica sobre la naturaleza

La sadoideología que prospera en la degradación femenina se extiende a la destrucción de la naturaleza, imponiendo una especie de ascetismo involuntario sobre otras especies. No es sorprendente que la estrategia de difundir las Grandes Mentiras se use para legitimar esta tortura. J. E. Lovelock, en su trabajo *Gaia: una nueva mirada a la vida en la Tierra,* ejemplifica la visión aburrida de la naturaleza, personificada como «Gaia». El autor escribe:

> [...] la evolución del *Homo sapiens,* con su inventiva tecnológica y su red de comunicaciones cada vez más sutil, ha aumentado enormemente el rango de percepción de Gaia. Ahora está despierta y consciente de sí misma. Ha visto el reflejo de su bello rostro en los ojos de los astronautas y las cámaras de televisión de las naves espaciales en órbita. Nuestras sensaciones de asombro y placer, nuestra capacidad de pensamiento consciente y especulación, nuestra inquieta curiosidad e impulso son suyas[60].

Esta evaluación falocrática de que la Tierra necesita a los *Homo sapiens* (léase: varones) para estar despierta y ser consciente de sí misma, para ver su propia «cara bonita» y tener alguna sensación o impulso, sería aún más obscena si los lectores de Lovelock no hubiesen sido predeformados por el lenguaje novelístico. La expresión de lujuria de Lovelock por Gaia (la Diosa de la Tierra) es obscena y prepara el escenario para el más moderado René Dubos, autor de *The Wooing of Earth,* quien escribe:

---

[60] J. E. Lovelock, *Gaia: A New Look at Life on Earth,* Oxford, Oxford University Press, 1979, pág. 148.

Scanned with CamScanner

> [...] la frase «cortejando a la tierra» sugiere que la relación entre la humanidad y la naturaleza debería ser de respeto y amor y no de dominación. Entre las personas, el resultado del cortejo puede ser rico, satisfactorio y duradero tan solo si ambos cónyuges se acoplan mejor el uno al otro. Además, el resultado es más interesante cuando ambos socios conservan elementos de su individualidad, de su propia condición salvaje[61].

El lector de este pasaje falaz puede ser seducido/embaucado para que pase por alto de qué tipo de cortejo se trata y puede olvidar qué «pareja» se modifica y se reduce a conservar solo elementos (rotos) de su propia individualidad y desenfreno. La exhortación eufemística de Dubos a la explotación suena como un tratado liberal sobre el matrimonio cristiano. Los lectores que han sido convencidos por la propaganda sadoespiritual de que las mujeres y los hombres son «socios» en el matrimonio cristiano podrían confundir esta analogía, ya que dentro del Estado Braguetero las mentiras se siguen reproduciendo mutuamente sin fin. Las mujeres que no caen en la cuenta de la manipulación semántica que legitima la violación de la naturaleza se vuelven aún más susceptibles cuando se utilizan analogías de la «naturaleza» para convencerlas de que adopten el papel de víctimas.

Las mujeres como espejos del sadoascetismo

Las mujeres han interiorizado autoimágenes negativas y masoquistas promovidas por los gobernantes, y estas han generado autodesprecio, la necesidad de castigo y el odio hacia otras mujeres, que se reflejan en la violencia horizontal. Dentro de la tradición cristiana, una consecuencia ha sido el masoquismo santo. Simone de Beauvoir escribió al respecto hace varias décadas:

> Santa Ángela de Foligno nos cuenta que bebió con deleite el agua en la que acababa de lavar las manos y los pies de los leprosos. Sabemos que Marie Alacoque limpió el vómito de un paciente con la lengua. En su biografía, describe la alegría que sintió cuando se llenó la boca con los excrementos de un hombre enfermo de diarrea; Jesús la recompensó cuando ella mantuvo sus labios presionados contra su Sagrado Corazón durante tres horas[62].

---

[61] René Dubos, *The Wooing of Earth,* Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1980, página 68.

[62] Simone de Beauvoir, *The Second Sex,* Nueva York, Random House, Vintage Books, 1952, pág. 750.

Scanned with CamScanner

Como explica de forma concisa Simone de Beauvoir: «Ella [Marie Alacoque] fue quien propuso a los fieles la adoración del gran coágulo rojo, rodeada de los dardos de amor»[63]. También hay una amplia evidencia de las fantasías masoquistas de las místicas femeninas que meditan sobre el cuerpo lacerado de Cristo[64].

Cabe señalar que los actos de autodestrucción de estas masoquistas santas femeninas son actos de huida, no por su propio deseo, sino por el disgusto. Son intentos de autopurificación, ya que las santas percibieron que se los pedía un dios masculino*. Además, estas mujeres fueron precisas en su evaluación de las demandas del dios masculino. Es significativo que se crea que el dios-hombre Jesús recompensó a Alacoque inmediatamente por tragar el excremento del paciente masculino. Es igualmente significativo que la Iglesia legitimara este comportamiento y esta fantasía promoviendo oficialmente la veneración del sagrado corazón. Las Jacas no omitirán mencionar que, en la historia del simbolismo patriarcal, el corazón es frecuentemente sustituido por el falo. Teniendo en cuenta estos antecedentes, el mensaje codificado de la visión de Alacoque es evidente y sorprendente.

No cabe duda de que la transmisión social de la falsa culpa ha tenido un papel importante en tal masoquismo femenino. Como comenta Barrington Moore:

> A lo largo de los siglos, la Iglesia Católica ha tenido un éxito considerable en la expropiación de la culpa. Lo ha logrado ayudando a crear el sentimiento de culpa y luego proporcionando los mecanismos burocráticos para aliviarlo. Como podría decir un economista, la Iglesia Católica logró crear una gran parte de la demanda y la mayor parte de la oferta[65].

Si bien la crítica de Moore de la Iglesia Católica es aplicable a los casos de mujeres santas descritas anteriormente, su análisis, de hecho, no hace

---

* El ascetismo religioso practicado por mujeres no es un fenómeno exclusivamente cristiano, por supuesto. En su tratado sobre los ascetas hindúes, Barrington Moore escribe: «Existen ascetas mujeres, aunque las fuentes tienen mucho menos que decir sobre ellas. Los ejemplos de autotorsión extrema parecen limitarse a los hombres» (véase *Injustice: The Social Bases of Obedience and Revolt,* White Plains [NY], M. E. Sharpe, Inc., 1978, pág. 51).

---

[63] *Ibíd.*, pág. 752.
[64] *Ibíd.*, págs. 743-753.
[65] Moore, *Injustice,* págs. 500-501.

Scanned with CamScanner

«justicia» a otras religiones e ideologías del falismo, ya que toda religión e ideología fálica inculca directa o indirectamente la culpa en las mujeres.

Además, no se trata solo de la falsa culpa. Dentro del sadoestado, las mujeres se ven socavadas ontológicamente, por el sadointento de convertir la participación femenina del Ser en un mero ser, es decir, convertir a las mujeres en cosas y en complicidad con las cosas. En la medida en que la lujuria fálica tiene éxito, las mujeres se reducen a no ser. Los análisis sobre el sadomasoquismo de Ernest Becker permiten obtener información sobre cómo esta reducción ontológica se relaciona con el sadomasoquismo en las mujeres. Afirma: «El sadomasoquista es alguien que tiene problemas para creer en la validez y santidad del interior de las personas: su espíritu, personalidad o identidad. Estas entrañas podrían ser suyas o de otros; si son suyas, tiende a ser masoquista; si son de otros, tiende a ser sádico»[66].

Las mujeres que han sido cosificadas, privadas de la participación consciente en el Ser, tienen problemas para creer en la santidad de las «entrañas», tanto las propias como las de otras mujeres. Su duda se extiende al espíritu, la personalidad y el Ser. Dentro de la sadosociedad, esta duda se aplica primero a la participación de una mujer en el Ser y después se extiende al ser de todas las mujeres. Así, el desorden que llamaré «masosadismo» se interioriza en las mujeres*, provocando que se vuelvan incapaces de reivindicar moralmente su propia singularidad como mujeres y la singularidad de la Raza de Mujeres. Su indignación ha sido expropiada. Puede experimentar e informarse sobre las atrocidades contra las mujeres y, sin embargo, es incapaz de sentir ira sostenida contra los perpetradores de dichas atrocidades y tampoco de actuar contra los hombres que son creadores, gobernantes y legitimadores del control del sadoestado. El masosadismo, pues, inmuniza a las mujeres. La dosis de sadomasoquismo fálico suministrada es totalmente opuesta al feminismo. Es completamente hostil a la vida del feminismo y a la carrera de las mujeres. Por esta ra-

---

* El masosadismo pretende designar la dinámica del trastorno de las mujeres adquirido en el sadoestado. Este comienza con la duda de la validez del propio ser —una duda experimentada como el odio a sí misma— y se extiende hasta dudar de la validez del temor de otras mujeres. Esta duda se traduce en violencia horizontal. El masosadismo puede manifestarse en la pasividad radical, la incapacidad y la falta de voluntad para resistir la propia opresión y/o la de otras mujeres. También puede afectar, en diversos grados de intensidad, a la conciencia y llevar a la autodestructividad. En contraste con esto, interpreto que el sadomasoquismo es esencialmente un fenómeno fálico, en el sentido de que se dirige a la destrucción del otro. La huida del hombre de su propia agresión/obsesión, su ascetismo fálico masoquista, es una consecuencia de su experiencia de agresión/lujuria.

---

[66] Ernest Becker, *The Structure of Evil,* Nueva York, George Braziller, 1968, pág. 182.

Scanned with CamScanner

zón, la guerra falocrática contra las mujeres requiere la dosis continua de masosadismo. Instrumentos tales como cuentos de hadas, modas, teología, psicología, romance, «literatura», etc., son herramientas de los impostores impertinentes.

El masosadismo eucarístico

El párrafo de Ernest Becker citado anteriormente ilustra —sin querer— un fenómeno que llamaré «el síndrome eucarístico»* de la sadosociedad. El texto describe la incapacidad del sadomasoquista de creer en el «interior» de sí mismo o del otro. Traduciéndolo en términos ontológicos, no puede pasar de las apariencias al ser. En términos filosóficos técnicos aristotélicos, no puede ir de los accidentes a la sustancia. Por lo tanto, las expresiones perceptibles sensoriales, como el habla, los gestos físicos visibles y tangibles de afecto, deben descartarse, a menos que impliquen dolor y/o humillación. Toda relación, desde el lenguaje filosófico, poético y musical más apasionado hasta el abrazo físico más íntimo, genera incredulidad. No se fía de la revelación de lo que está sustancialmente «debajo». Este patrón es equiparable al de la creencia/incredulidad eucarística que requiere la aceptación incuestionable de la «información» mediada sobre lo que está «detrás» o debajo de los llamados «accidentes» o «apariencias».

Dicha abnegación intelectual es ontológicamente obscena, ya que subvierte la confianza básica del conocimiento Elemental natural, que lleva a la participación en el Metaser. Convierte los actos Elementales naturales en símbolos atrofiados y poseídos, inhibiendo la capacidad de los creyentes de idear metáforas espontáneamente como vehículos hacia/desde el Metaser. Cuando las facultades se entrenan en tal inhibición, resulta difícil creer en el «interior» de uno mismo u otros.

El papel asignado a las mujeres dentro de tal configuración es arquetípicamente masosádico. Dado que las mujeres no son creadoras de mitos, teólogas, sacerdotes o distribuidoras de dicho sistema, sino más bien sus receptoras pasivas (comunicantes), el papel femenino (compartido, por supuesto, por algunos varones) es el de estar cohibidas en lugar de ser inhibidoras. Por supuesto, algunas mujeres son instrumentos de fijación del

* Confío en que esté claro que en este momento estoy usando el término «eucarístico» en un sentido metafórico; es decir, estoy empleando la palabra que generalmente se limita a un fenómeno para describir otros fenómenos a fin de desenmascarar ciertas similitudes.

Scanned with CamScanner

Metaser. Aunque no son creadoras de este síndrome, son torturadoras simbólicas y, por lo tanto, participan en la destrucción masosádica.

Es instructivo profundizar más en el análisis del sadomasoquismo de Becker:

> Cuando uno no cree en la validez del propio ser y de los poderes internos, y cuando uno no puede relacionarse con los demás como personas íntegras y unificadas, entonces el ser se vuelve privado; su misterio interno se convierte en una amenaza. Por lo tanto, el misterio que otros ocultan en su interior debe ser sacado a la luz por cualquier medio que esté al alcance. De esta manera, puede reafirmarse, o puede manifestarse, justamente como el traidor que es[67].

El hecho de que este pasaje parezca neutro desde la perspectiva de género oculta la situación real de la sadosociedad. Las mujeres son constantemente bombardeadas con la propaganda destinada a forzar la aceptación de la obscenidad eucarística (negando nuestros propios poderes sensoriales e intelectuales Elementales, lo que inhibe la participación consciente en el Metaser). El hecho es que el que «no cree en la validez del propio ser y los propios poderes internos» (el varón) precisamente promulga dogmas como la eucaristía, o ideologías como la pornografía, o manifestaciones tecnológicas de esta mentalidad como el submarino nuclear *Corpus Christi.* Claramente, las mujeres no crean estos fenómenos. No es difícil saber el género de la persona que «no puede relacionarse con los demás como personas integrales y unificadas». Tampoco lo es saber, en términos de género, quién está amenazado por el «yo privado» y el «misterio interior». Dentro del sadoestado, las mujeres siempre son consideradas «misteriosas». Y, por supuesto, las mujeres son el objetivo esencial de la pornografía y del comportamiento sádico que busca «sacar a la luz» este «misterio» para que pueda ser puesto a salvo y desenmascarado como traidor. Ese es el propósito de la violación, el maltrato a las mujeres, el abuso sexual de niñas y la industria multimillonaria del porno.

Sin embargo, la violencia física y la violación no son suficientes para neutralizar la amenaza que representan las mujeres para los hombres. El programa requiere que las mujeres se conviertan en colaboradoras para ser «desenmascaradas» como traidoras. Esta colaboración forzada necesita que las mujeres sean captadas por el Estado del Masosadismo, que sean incapaces de reconocer y desafiar este adoctrinamiento. Es decir, la sadosociedad requiere que las mujeres estén ligadas al masosádicas eucarístico.

---

[67] *Ibíd.*, pág. 185.

Scanned with CamScanner

Condicionadas de esta manera, las mujeres se conforman conductualmente, participando en el proceso de verificación que «prueba» que la integridad femenina es «traicionera».

El aspecto secundario del masosadismo, es decir, el sadismo y la violencia horizontal hacia otras mujeres que emanan del masoquismo implantado y del odio a sí mismas, convierte a las mujeres en prostitutas de otras mujeres. En esta cadena traicionera del vampirismo psíquico, se pierde de vista al Maestro Vampiro, el fijador/perturbador sádico, y sus adeptas masosádicas se vuelven cada vez más visibles y menos comprensibles. Las víctimas, dependientes, derivadas y drenadas, funcionan para proteger y ocultar a Drácula.

Complicidad en el acto

Los filósofos Elementales pueden apoyarse en los conceptos metafísicos de potencia y acto* para revelar el fraude de la sadosociedad[68]. En términos técnicos, la potencia —por lo general— se ha entendido en un sentido pasivo con respecto a la capacidad de actuar. La potencia *(potentia* en latín), sin embargo, también tiene un significado activo, es decir, designa capacidad de actuar: poder. Se dice que «Dios» tiene potencia solo en este segundo sentido porque es «acto puro», no tiene potencia pasiva (lo que implicaría limitaciones), y que es omnipotente porque tiene un poder totalmente activo. El hombre sadoespiritual (que se equipara a sí mismo con «Dios») intenta ocultar su sentido de impotencia (falta del sentido del ser interior y de sus poderes) mediante la erección del concepto pornográfico eucarístico. Como rey de la tergiversación, interpreta a Dios, el «acto puro», convirtiéndolo en un mero actor, anhelando la reducción de todo lo demás a un mero hecho, al fraude.

El deseo de reducir todo al engaño no implica solo manipular a otros. El eyaculador desea forzar la complicidad en su Acto y romper el núcleo interno de la integridad de los otros para que ya no haya ningún «misterio» interno amenazante. Las víctimas, en su estado de postración, conocen la falsedad y la adoran, la eligen. La elección del actor Ronald Reagan como presidente y la enorme adulación acrítica del papa conservador

* El análisis más completo de los conceptos metafísicos de potencia y acto se lleva a cabo en el capítulo cuatro de este libro.

[68] Cfr. Aristóteles, *Metafísica,* Libro IX.

Scanned with CamScanner

Juan Pablo II ilustran este fenómeno de la degradación mental. La complicidad femenina en El Acto es masosadismo.

Privación sensorial

La continua complicidad de las mujeres en El Acto está asegurada por el ascetismo sensorial (a menudo combinado con la sobrecarga sensorial). La privación sensorial, cada vez más generalizada, es particularmente letal porque, aunque en gran medida pasa desapercibida, paraliza a sus víctimas y destruye su capacidad de sentir/conocer profundamente, apasionadamente y, por lo tanto, de actuar con autenticidad. La mayoría de los habitantes de los pueblos y ciudades se ven obligados a existir en los entornos de privación sensorial, que son entornos intervenidos[69]. Como sugirió Jerry Mander, el edificio moderno de oficinas es el ejemplo arquetípico del entorno intervenido. Contiene espacios pequeños, cuadrados, planos; su decoración es rígidamente uniforme; tiene ventanas herméticamente selladas; su ambiente sonoro es homogeneizado; su luz es constante. El objetivo final es que todos los sentidos estén anulados. Para vislumbrar el alcance de este páramo de aburrimiento, solo hay que pensar en los supermercados modernos, grandes almacenes, hospitales, universidades, edificios de apartamentos, barrios suburbanos estériles y uniformes. Ya hemos visto las condiciones en las fábricas donde la privación sensorial es llevada al extremo de dañar e incluso destruir las capacidades sensoriales de las mujeres de clase trabajadora explotadas por el trabajo.

Mander señala algunas de las consecuencias de la privación sensorial: «Lo que vemos, oímos, tocamos, probamos, olemos, sentimos y entendemos sobre el mundo ha sido procesado por nosotros. Nuestras experiencias del mundo ya no pueden considerarse directas o primarias. Son experiencias secundarias, intervenidas»[70].

Una consecuencia de esta intervención es la aplicación y el refuerzo de la fijocracia. Con los sentidos prefijados, las mujeres deben luchar para sentir las conexiones Elementales. Mander observa:

> Cuando reducimos *[sic]* un aspecto del entorno variado y multidimensional a fijo, también cambiamos *[sic]* al ser humano que vive dentro de él [...]. El ser humano se convierte en una criatura con un rango más li-

---

[69] Jerry Mander, *Four Arguments for the Elimination of Television,* Nueva York, Morrow Quill Paperbacks, 1978, pág. 61.

[70] *Ibíd.*, pág. 55.

Scanned with CamScanner

mitado de habilidades y sentimientos. Nos volvemos más groseros, más simples, menos variados, acordes con el entorno[71].

Las Jacnósticas notarán que el uso del plural hace que esta declaración sea engañosa (como lo son las innumerables expresiones comunes, como «cuando decidimos almacenar armas nucleares» o «cuando destruimos Vietnam»). El agente tiene un nombre erróneo, que incluye falsamente a los lectores que no han elegido esta reducción/destrucción patológica del medio ambiente. Desafortunadamente, la visión intelectual y emocional de Mander no está capacitada para advertir que su uso acrítico de la gramática convencional contribuye a la privación sensorial y, por lo tanto, está en consonancia con el entorno intervenido que critica. Las Jacas señalan que, como resultado de tal falograma y otras herramientas del esnobismo, incluyendo, por supuesto, la falotecnología, las mujeres y otras personas se ven privadas del ser y abocadas a «la grosería, la simpleza y la homogeneidad, acordes con su entorno».

Política sadosexual

En la medida en que la mujer se ve reducida a la grosería, la simpleza y la homogeneidad, se convierte en el objetivo inmediato de la política sadosexual. Estas son las políticas de erradicación de las mujeres. John Stoltenberg (quien, en virtud del privilegio de género, ha tenido acceso a una información que no está directamente disponible para las mujeres) describe una importante manifestación contemporánea de este fenómeno:

> Culturalmente, el surgimiento de la clandestinidad del sadomasoquismo homosexual masculino ha coincidido con un florecimiento del sadismo manifiesto contra las mujeres en todos los medios de comunicación. Esta coincidencia no fue una casualidad. Mientras los activistas homosexuales estaban haciendo campañas contra las imágenes estereotipadas de las «personas homosexuales» en los medios, los propios homosexuales con acceso directo a los medios promovían con venganza todos los estereotipos del masoquismo femenino. Estamos presenciando la convergencia de lo que una vez se consideró una «sensibilidad gay» con lo que otra vez se consideró una «sensibilidad heterosexual». Esa convergencia es notoriamente parte de una sensibilidad masculina, y ahora se revela plenamente en la degradación femenina[72].

---

[71] *Ibíd.*, pág. 62.

[72] John Stoltenberg, «Sadomasochism: Eroticized Violence, Eroticized Powerlessness», *Against Sadomasochism: A Radical Feminist Analysis,* ed. de Robin Ruth Linden, Darlene

Scanned with CamScanner

La división entre la «sensibilidad gay» y la «sensibilidad heterosexual» es, por supuesto, una dicotomía delirante. Las relaciones entre los varones siempre se han manifestado bajo el disfraz de la heterosexualidad en todas las sadosociedades.

Como ya he señalado, el impacto de las imágenes de las masoquistas femeninas paraliza a las mujeres. El impacto es tan potente que, de hecho, las dosis del masosadismo, armas esenciales en la guerra falocrática contra las mujeres, son herramientas básicas para cohibir la Raza de las Mujeres. La sensibilidad falocrática masculina de hecho «se revela como próspera en la degradación femenina».

Parece casi demasiado obvio afirmar que las mujeres no prosperan en un contexto de degradación. Sin embargo, la cultura de las Grandes Mentiras ha logrado ocultar incluso ese hecho evidente y acuñarlo como satisfactorio y gratificante para las mujeres. Algunas mujeres, desde Alacoque hasta la freudiana Helene Deutsch y algunas contemporáneas sexualmente «liberadas», se tragaron este excremento ideológico, lo representaron y lo distribuyeron sin más. El análisis de Stoltenberg arroja nuevas ideas relevantes de este comportamiento perturbador. Al hablar sobre el sadomasoquismo homosexual masculino, señala que el supuesto masoquismo de los hombres homosexuales difiere significativamente del masoquismo femenino porque... «el impulso del homosexual masculino de incorporar la virilidad funciona como un medio de disociación del estatus inferior de la mujer, mientras que el masoquismo de una mujer funciona para fijarla en ese estado»[73].

De hecho, los actos sadomasoquistas entre dos hombres son juegos ritualizados entre sus colegas fálicos. Así:

> En cualquier encuentro erótico entre dos hombres homosexuales, realmente hay dos identidades sexuales masculinas en juego. Pero la sexualidad apropiada para la reificación de la identidad sexual masculina se deriva de un modelo heterosexual basado en la erradicación del «otro» [...]. Fieles a su estatus privilegiado de varones genitales en la sociedad, sus semejantes tienen la libertad de intercambiar sus roles en privado sin poner en peligro su estatus en la cultura [...]. Un complemento emocional crucial de ese acuerdo es burlarse de los genitales de las mujeres y su impotencia[74].

R. Pagano, Diana E. H. Russell y Susan Leigh Star, East Palo Alto (CA), Frog in the Well, 1982. pág. 125.

[73] *Ibíd.*, pág. 127.

[74] *Ibíd.*

Scanned with CamScanner

Los patéticos intentos de algunas mujeres por imitar este juego de roles alimentan la fijación fálica del esnobismo. Aparentemente incapaces de experimentar el entusiasmo Elemental de seres espirituales, pasionales, sexuales, intelectuales, buscan en su lugar la monótona «emoción» de los niños aburridos, uniéndose a la falocracia y diseminando el aburrimiento. Stoltenberg describe con precisión este juego:

> Para creer que las relaciones entre los sádicos y los masoquistas están «liberadas», habría que creer que el desprecio es afectuoso, que la humillación es respeto, que la brutalidad es afecto y que la esclavitud es libertad. El hecho de que muchas mujeres lo crean indica el grado de destrucción de la consciencia de las mujeres por parte de los hombres[75].

Masosadismo sexual

Cuando las mujeres, ya sean heterosexuales o lesbianas, cuya conciencia ha sido así destruida se pronuncian a favor del sadomasoquismo o de la pornografía y elogian *Historia de O*[76] como «nuestra pornografía», pueden estar ejerciendo la «libertad de expresión», pero no hablan ni como feministas ni para feministas. Dado que la lógica inherente de su posición es simplemente antifeminista, no representan un partido o una «lucha» dentro del movimiento feminista. Más bien se han convertido en herramientas de la sadosociedad en su esfuerzo continuo por destruir la conciencia femenina*.

Con el fin de comprender el papel que desempeñó el masosadismo sexual pseudofeminista de los años ochenta en la destrucción de la conciencia de las mujeres, señalaré brevemente aquí algunos aspectos sociales que reflejan tal pseudorradicalismo.

Primero, el creciente conservadurismo de la sociedad genera un síndrome que Andrea Dworkin asociado a las mujeres de derechas: una necesidad obsesiva de «seguridad, refugio, reglas, forma y amor»[77]. Sin darse cuenta, las mujeres masosádicas están jugando, en un estilo contemporáneo chic, a un juego cuyas reglas antiguas expresan odio a sí mismas y violencia hori-

---

* Las feministas nunca pueden olvidar que el maltrato real de las mujeres por parte de los hombres es un comportamiento estándar en el patriarcado.

---

[75] *Ibid.*, pág. 129.

[76] Se trata de la novela de Pauline Réage *Histoire d'O,* publicada en 1984 *[N. de la T.]*.

[77] Andrea Dworkin, *Right-Wing Women,* Nueva York, G. P. Putnam's Sons, Perigee Books, 1983, págs. 22-23.

Scanned with CamScanner

zontal. Los premios por jugar son la seguridad y el refugio (de la realidad) en las reglas y la forma patriarcales (en lugar de la Pura Lujuria). En vez de amenazar el *statu quo* ginecida, las masosádicas lo respaldan.

En segundo lugar, el masosadismo pseudorradical contemporáneo refleja la característica de la sadosociedad que he identificado como la tergiversación. Aparentar ser «feminista» es hostil al feminismo. Es una «liberación sexual» amañada por el hombre, y para describirla utilizo la expresión «feminismo del pórtico».

Tercero, el masosadismo refleja el triunfo de lo terapéutico, que prevalece en la sadosociedad. Absortas en la «actuación» autocomplaciente, las «feministas» practicantes del masosadismo sexual tienen poca energía para conocer/actuar de una manera radicalmente creativa.

Política masosádica y violencia horizontal

La violencia horizontal entre las mujeres que han decidido llamarse «feministas» y/o «lesbianas» se entiende mejor desde el contexto masosádico pseudofeminista progresista de los años ochenta y del sadoascetismo que refleja. Me refiero específicamente a la conversión irracional y alucinante de términos como «racista», «clasista» y «elitista» en etiquetas que funcionan para obstaculizar en lugar de fomentar el Movimiento/la Carrera de Mujeres.

Primero, es importante ver algunas convergencias de tales abusos verbales con las prácticas masosádicas/sexuales que son expresiones de la destrucción de la conciencia de las mujeres y de la perversión de las energías femeninas. Así como las prácticas sexuales masosádicas reflejan necesidades compulsivas de «seguridad, refugio, reglas, forma» (no totalmente diferentes de las de las mujeres extremadamente conservadoras), también las políticas masosádicas de violencia horizontal reflejan tales obsesiones. En lugar de amenazar el establecimiento falocéntrico, las mujeres que practican estas políticas apoyan el *statu quo* al desviar la energía hacia la autodestrucción femenina y al bloquear su creatividad.

Además, las practicantes de la violencia horizontal utilizan la estrategia de la sadosociedad, que he llamado «tergiversación»: en lugar de señalar a los perpetradores activos de los males sociales a los que declaran oponerse, eligen la vía cobarde de ser mujeres-chivos-expiatorios. En lugar de afrontar el peligro real, promueven la atmósfera de irracionalidad, estigmatización y odio que pone en peligro a todas las mujeres.

Además, siendo practicantes de la obsesión sexual masosádica, las promotoras del chivo expiatorio y de la estigmatización son reflejo de la

Scanned with CamScanner

Sociedad Terapéutica. Absortas en la actuación autocomplaciente como jueces, juzgados y verdugos, ocultan el hecho de que las mujeres son violadas, maltratadas, mutiladas, asesinadas y desmembradas por hombres de todas las naciones, clases, razas, en todo momento y lugar, en un planeta dominado por la falocracia.

La agenda oculta de estas políticas es masculina y errónea. Algunos de los ítems reportados en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Mujer celebrada en Copenhague en julio de 1980 ilustraron este fenómeno, que ha conmocionado a la opinión pública. Un artículo del *Boston Globe,* titulado alegremente «Beyond International Sisterhood»[78], describió los eventos de la conferencia:

> Ellas (las delegadas) debatieron si la conferencia debería condenar la ablación femenina. Algunas expresaron que tal condena no se vería con buenos ojos en los países africanos y árabes donde todavía se practica tal costumbre bárbara. Algunas consideraron que las naciones industrializadas impondrían sus valores en el Tercer Mundo.
>
> Muchas han expresado su sorpresa de que en una conferencia de mujeres, especialmente una conferencia internacional de mujeres, pueda haber tantas visiones opuestas [...]. Seguramente, la conferencia de la ONU desafía la suposición ingenua de que las mujeres existan en un vacío político donde algún tipo de hermandad internacional tiene prioridad sobre el interés nacional[79].

Tras abordar la autotraición femenina, los editores terminan con un sermón sobre la perfección, repitiendo que en un «mundo perfecto», las mujeres «... se habrían comprometido a trabajar juntas para luchar contra el sexismo, el fanatismo religioso y las ideologías políticas que las mantienen deprimidas. Pero este no es un mundo perfecto y las mujeres son, después de todo, solo humanas».

Cubriendo la misma conferencia, Associated Press sentenció: «Al mismo tiempo que el evento se centró en mejorar la suerte de las mujeres, muchas ponentes parecían estar usando la conferencia como una plataforma de promoción de los puntos de vista políticos nacionales sobre los problemas del mundo»[80].

Y la revista *Time* se regodeó afirmando que: «Tantas mujeres siguieron tan servilmente los dictados de sus ministerios de asuntos exteriores

---

[78] «Más allá de la sororidad» *[N. de la T.]*.

[79] *Boston Globe,* 1 de agosto de 1980, pág. 18.

[80] *Boston Globe,* 16 de julio de 1980, pág. 8.

Scanned with CamScanner

dominados por los varones que un periodista danés denominó a la convocatoria "conferencia de los hombres sobre las mujeres"»[81].

Los periodistas de *Time* fueron más incisivos: «Incluso el tema de la ablación femenina, que algunas feministas pensaban que podría unir a los asistentes, se vio envuelto en la política del Tercer Mundo».

Aunque en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Mujer sucedió más de lo que los periodistas entendieron, la definición «conferencia de los hombres sobre las mujeres» es certera. Las delegadas profesaron su fe en las estructuras fálicas. Es más, muchas reuniones menos oficiales de mujeres feministas también podrían denominarse «conferencias de hombres» en la medida en que las preocupaciones masculinas predominan sobre la causa de las mujeres. En tales reuniones, el espíritu, o más bien el antiespíritu de la política masosádica, siempre se manifiesta[82] en la violencia horizontal y la manipulación de la culpa. Para analizar este fenómeno, aplicaré mi análisis de los siete puntos del Síndrome Sadorritual, que en *Gyn/Ecology* se utilizó para describir los patrones de las atrocidades ginecidas[83].

Primero, en el Sadorritual encontramos una obsesión por la pureza. Tener que confesarse aflige a muchas mujeres que han comenzado a ser conscientes de la opresión.

Hannah Arendt describe con precisión este tipo de obsesión en su disertación sobre la culpa de los jóvenes alemanes en la década de 1960 por las atrocidades nazis perpetradas en la generación de sus padres. Escribe:

> ¡Es muy gratificante sentirse culpable si no has hecho nada malo, qué noble! Sin embargo, es bastante difícil y ciertamente deprimente admitir la culpa y arrepentirse. La juventud de Alemania está rodeada, por todos lados y en todos los ámbitos de la vida, por hombres que ocupan puestos de autoridad y cargos públicos y que son muy culpables pero que no sienten nada al respecto. La reacción normal a este estado de cosas debería ser la indignación, pero indignarse sería bastante arriesgado; no conllevaría un peligro de muerte, pero definitivamente sería una desventaja en la carrera[84].

---

[81] *Time,* 4 de agosto de 1980, pág. 52.

[82] «Man-fiesto»: manifestación masculina *[N. de la T.]*. El término se acuña en la conversación con Eleanor Mullaley, Leverett (MA), 1980.

[83] Mary Daly, *Gyn/Ecology: The Metaethics of Radical Feminism,* Boston, Beacon Press, 1978, págs. 130-133.

[84] Hannah Arendt, *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil,* Nueva York, Penguin Books, 1963, 1964, pág. 251.

Scanned with CamScanner

Claramente, Arendt está señalando que la culpa espuria y desplazada funcionó como un sustituto del coraje para desafiar a la generación que ocupaba el poder. En lugar de amenazar a los verdaderos delincuentes, esta autoculpa desplazada les ayudó a desestimar su culpa al calificarla de «colectiva». La «culpa colectiva», la idea de que todos los miembros de una construcción social, como la nación, son culpables, borra la culpa con su mensaje implícito de que, si todos son culpables, ninguno lo es.

El análisis de Arendt es útil para comprender las condiciones de conciencia superficial de las mujeres. Congeladas por el miedo no reconocido, las mujeres, ya sean feministas o no, a menudo asumen la culpa que los padres y los hijos no sienten. Al hacerlo, evitan confrontar a los hombres con la autoridad (y todos los hombres tienen, por definición sexual institucional, la autoridad sobre ciertas mujeres), lo que —de hecho— sería «bastante arriesgado» y supondría una desventaja en la carrera. A diferencia de los jóvenes alemanes (varones) de los años sesenta, las mujeres en todos los estados patriarcales viven en «peligro de muerte», independientemente de que este hecho se reconozca o no abiertamente. De esta manera, las mujeres desvían la atención de aquellos que pertenecen a las estructuras de la opresión y que tienen poder institucional, asumiendo una especie de «participación» en la responsabilidad por la opresión económica y racial, por la violación de la naturaleza e incluso por su propia opresión. Al no haber aprendido ni olvidado el nombre de los amos/mutiladores/asesinos que gobiernan el Estado, las mujeres se quedan a las puertas sin llegar al núcleo del problema. La ira desplazada y la visión miope se ven recompensadas por la «protección» de los hombres liberales, izquierdistas y minoritarios, y por la aprobación del *establishment* masculino, que percibe —con la suficiente precisión— que el único terrible peligro deriva de la aparición de las mujeres repugnantes y lujuriosas*.

En segundo lugar, el Síndrome Sadorritual se caracteriza por la eliminación total de la responsabilidad por las atrocidades perpretadas. La violencia horizontal dentro de los grupos de mujeres es un horror del cual «nadie» es responsable. Se puede entender este fenómeno leyendo el análisis de R. J. Lifton sobre el culto a la confesión:

---

* El feminismo superficial, que se caracteriza por la violencia horizontal, o feminismo plástico, se alimenta de las pasiones plásticas de la culpa y la ansiedad, que se analizarán en el Segundo Reino de este libro. El síndrome de la pasión plástica se propaga a medida que la sociedad se vuelve más conservadora. Cuando las mujeres denuncian a los agentes institucionalmente poderosos de esta opresión, se vuelve más peligroso para ellas.

Scanned with CamScanner

> A medida que las presiones totalitarias convierten la confesión en una actuación controlada y recurrente, el elemento de exhibición pública prevalece sobre la experiencia interna genuina. Cada hombre *[sic]* se preocupa por la efectividad de su desempeño personal, y este desempeño a veces cumple la función de evadir las emociones e ideas sobre las cuales uno se siente más culpable[85].

Como muestra Lifton, dentro de un clima entusiasta y agresivo los confesores prosperan porque saben que «cuanto más me acuso, más derecho tengo a juzgarte». «La identidad del "juez-penitente" se convierte así en un vehículo para asumir parte de la arrogancia del entorno y del sentido de la omnipotencia»[86].

Al igual que la mujer superficialmente «sádica» que pretende —en privado— conquistar el poder que públicamente se le ha negado en la sociedad social, la feminista superficial que participa de los juegos confesionales intenta integrarse en la «omnipotencia» fálica asumiendo el papel de juez penitente. Como resultado de su papel penitente, los «jueces» de la política masosádica logran eludir totalmente la responsabilidad de las atrocidades que perpetran contra las mujeres por ellos juzgadas.

El tercer aspecto de las prácticas Sadorrituales es que tienden a implantarse y propagarse. La política masosádica del feminismo superficial sigue este patrón. En efecto, cada penitente se ha «ganado» el derecho a ser juez, y su mandato consiste en fabricar más penitentes que luego puedan ser juzgados hasta el infinito.

El cuarto aspecto de los Sadorrituales es el hecho de que las mujeres sean utilizadas como chivos expiatorios y torturadoras simbólicas. Al descubrir este patrón en los círculos feministas superficiales, es importante recordar que esas mujeres son torturadoras simbólicas y se prestan al servicio de los intereses de los fijadores, embaucadores, pijos e impertinentes que aplauden y promueven escenarios como el del chivo expiatorio.

En quinto lugar, encontramos un orden compulsivo, una repetición obsesiva y una fijación en detalles minuciosos que desvían la atención del horror. Esta descripción se aplica precisamente al fenómeno del confesionalismo entre las mujeres, que desvía la atención del horror del ginecidio.

Sexto, el comportamiento que en otros momentos y lugares resulta inaceptable se vuelve aceptable e incluso normativo como consecuencia del adoctrinamiento en la atrocidad ritual. Como resultado de las «actua-

---

[85] Robert J. Lifton, *Thought Reform and the Psychology of Totalism,* Nueva York, W. W. Norton and Company, 1961, 1963, pág. 426.

[86] *Ibid.*, pág. 427.

Scanned with CamScanner

ciones controladas y recurrentes», la violencia horizontal del feminismo superficial se vuelve aceptable y normativa entre quienes en otros momentos y lugares habrían celebrado con entusiasmo la sororidad.

El séptimo punto es el de la legitimación del Sadorritual por los rituales de la erudición «objetiva». Esta puede observarse en los informes, las entrevistas y los estudios que reflejan el fenómeno confesionalista masosádico. En la mayoría de los casos, estos no logran identificar el hecho de que las mujeres obsesionadas con el confesionalismo están contribuyendo a destruirse las unas a las otras y, por lo tanto, sirven a los intereses del patriarcado.

Sadoespiritualidad II: el desplazamiento fálico desde el deseo hasta la lascivia «transformada», en nombre de lo sublime, la sublimación y lo subliminal

Las Arpías errantes se han enfrentado en el pórtico con el primer aspecto del Síndrome Sadoespiritual, a saber, la sadoespiritualidad en cuanto elevación fálica de la lujuria al ascetismo lascivo. Este aspecto del síndrome, como he tratado de constatar, muestra las condiciones en que las mujeres lujuriosas se mueven y las que deben trascender al ingresar en el Primer Reino.

Debemos atender también el segundo aspecto de la sadoespiritualidad, que es el paso de la lujuria a los productos purificados/putrefactos/refinados de la lujuria fálica. Tal transformación adopta una forma ternaria, que se manifiesta en las seducciones de lo sadosublime, en los productos protésicos de la sadosublimación y en los mensajes fantasmales y autodestructivos de lo sadosubliminal. Mediante estas transformaciones de la lujuria fálica, la sadosociedad roba a las mujeres nuestra memoria ancestral, frenando nuestra capacidad de concebir, pronunciar y actuar siguiendo nuestras propias Palabras Originales/Elementales. Es necesario que Lujuriosas Vagabundas se enfrenten a esta trinidad como condición previa para ingresar en el Reino de las Arquiesferas.

Lo sadosublime

La idea de lo «sublime» se ha utilizado en conexión con la piedad y el arte, a veces combinando los dos, como una descripción del arte piadoso. Entre las definiciones de lo sublime como adjetivo, encontramos: «elevado en concepción o expresión», «tendente a inspirar asombro o emoción edi-

Scanned with CamScanner

ficante»*. Como verbo, «sublimar» tiene una definición que es especialmente importante para el análisis Jacnóstico. Significa «hacer pasar del estado sólido al gaseoso por acción del calor y de nuevo condensarse en forma sólida (muchos productos químicos [...] se subliman para eliminar las impurezas)».

Los hombres han tratado de deshacerse de sus impurezas sublimándose en «Dios», que es «sublime» y tan elevado que realmente no está en ninguna parte y, por lo tanto, se puede decir que está en todas partes. Después condensaron/reificaron sus autoimágenes en un producto sublime, dios, y usaron este producto condensado y purificado como una máscara que suscita el asombro. La máscara del sublime padre celestial se extiende cuando los varones perciben la necesidad de fingir lo que no son, que —dentro de las estructuras sociales actuales— resulta ser casi siempre. Por supuesto, Ronald Reagan ha usado constantemente la máscara del «padre celestial», como lo hicieron Carter, Ford, Nixon y sus predecesores. No solo los sacerdotes, los rabinos y los ministros emplean este dispositivo, sino también los psiquiatras, los médicos, los abogados, los científicos y los hombres de negocios «no religiosos». Incluso los ateos aprovechan esta imagen (ya sea «consciente» o subliminalmente) para obtener el asombro de los pacientes, los clientes, los «objetos» y otros subordinados de todo tipo.

No solo se le llama sublime al «padre celestial», sublimado por los hombres y empleado como símbolo de la masculinidad omnipotente, omnipresente. Dentro del cristianismo, el término se aplica al dios hijo y al dios fantasma sagrado, reconocidos por participar «de la misma naturaleza» que el padre. El término también se utiliza para describir las imágenes de servilismo total, como la imagen cristiana de María, la Diosa destronada y debilitada que se convirtió en el recipiente elegido para ser llenado de la supuesta descendencia masculina divina. La música religiosa y el arte dedicado a la saga de estas «personas» se consideran sublimes. También lo son las obras de arte que exaltan la victimización de mujeres por las instituciones seculares del patriarcado. Así, las pinturas de Rafael y Goya son sublimes; la poesía lírica de los poetas románticos y victorianos es sublime. Porque al idealizar lo femenino, glorifican al padre divino. «La naturaleza» también es considerada sublime por ser plasmada en el arte como adoradora del padre.

Las Jacnósticas subversivas reconocen que los creadores de los mitos masculinos han sido capaces de fabricar y promover sus productos subli-

---

* Como he explicado en la Introducción, todas las definiciones, a menos que se indique lo contrario, son del *Tercer Nuevo Diccionario Internacional Webster de la Lengua Inglesa.*

Scanned with CamScanner

mados a expensas de la trascendencia femenina. De hecho, han robado las Palabras Originales de las mujeres, convirtiendo las imágenes de la trascendencia femenina en Padrino, Hijo y Compañía. Desanimar/negar la participación femenina en el Ser, entonces, ha sido una maniobra básica de huida espiritual desde la lujuria hacia la lujuria transformada/refinada.

Disfrazar la lujuria masculina es crucial para que la artimañana funcione. Al crear la religión sadoespiritual, los hombres se apoyaron en la lascivia pseudopurificada y fingida en nombre de lo sublime. La lujuria fálica, la religión bautizada, el misticismo, el deber, la caridad, el patriotismo, el amor romántico no solo se consideran un bien, sino que son el colmo de la virtud viril. De hecho, las fantasías de la violación masculina se convierten en alta teología y provocan éxtasis religioso cuando se vaporizan y condensan. Incluso se elevan y se convierten en dogmas y en arte, como puede ser el caso del «Nacimiento Virginal». En la Anunciación, el ángel-varón Gabriel le trae a la pobre María la noticia de que ella debe quedar impregnada por dios. Como todas las víctimas de violación en el mito masculino, María se somete alegremente a esta degradación indescriptible.

Otros símbolos cristianos sublimes funcionan como reificaciones de la lujuria sublimada. Como consecuencia de la sublimación, el creyente puede disfrutar, comer y beber simbólicamente la carne y la sangre humanas sin sentirse conscientemente como un caníbal. Se puede adorar el crucifijo sin la indulgencia consciente de las fantasías sadomasoquistas. Los fieles pueden mirar la imagen de un cadáver clavado en la madera muerta sin darse cuenta de que el árbol vivo era/es un símbolo de la Diosa. Los sacerdotes pueden escuchar «confesiones verdaderas» sin sentirse responsables del exhibicionismo. En nombre de lo sublime, los objetos de la lujuria fálica pueden disfrutarse sin la carga de la culpa que agobiaba a los ascetas, como san Jerónimo con su grupo de muchachas imaginarias en el desierto. Sin embargo, las fijaciones son las mismas y las consecuencias para las mujeres son las mismas. La victimización femenina se glorifica en la religión y el arte sublime, pero la víctima no experimenta esto como gloria, porque lo sadosublime implica una refinada, perfeccionada y elevada victimización. Es una lujuria glorificada.

Sadosublimación

Sublimar significa «dirigir la energía (un impulso) de un objetivo inicial a otro que es más alto en la escala cultural, especialmente en el curso del psicoanálisis». La sublimación se define como «residuo de energía instintiva» que se transmite a través de las actividades socialmente aproba-

Scanned with CamScanner

das». El dogma cristiano de la Encarnación no solo es sublime. Es el paradigma de la sublimación masculina. De hecho, es la fantasía sexual masculina supremamente sublimada, y adquiere una magnitud fantástica. Es el mito de la Superviolación.

Dado que la Virgen Madre representa para los sublimadores míticamente toda materia, el relato de la Encarnación legitima simbólicamente la violación de toda la materia y de todas las mujeres, un proyecto que fue el objetivo de la civilización patriarcal durante milenios pero que se ha acelerado enormemente en la era de la tecnología computarizada. El nuclearismo, la contaminación química de la tierra, la hambruna planificada, la tortura de los prisioneros políticos, la tortura de los animales en el laboratorio, la experimentación médica obscena, todo esto son residuos de energía instintiva masculina transmitidos en las actividades socialmente aprobadas por los varones.

Además, la cultura del falicismo, que procede de la violación, es el entorno cada vez más artificial que obstruye la memoria, el conocimiento y la creación Elemental/Salvaje. Esta es la cultura de las palabras/ideas deformadas hechas «carne», la cultura de la sadosublimación.

Lo sadosubliminal

El adjetivo «subliminal» significa «que existe o funciona fuera del área de la conciencia; que influye en el pensamiento, el sentimiento o el comportamiento de una manera no percibida por la conciencia personal o subjetiva». Además, «subliminal» significa «diseñado para influir en la mente en niveles distintos al de la conciencia mediante una presentación demasiado breve para ser percibida conscientemente (técnicas subliminales en la publicidad televisiva)». La manipulación generalizada de las mentes mediante las técnicas subliminales que denominamos «subliminación» significa «el uso de técnicas subliminales».

El hecho de que existan percepciones subliminales no es contrario al conocimiento/percepción Elemental. De hecho, la concentración requiere que enfoquemos nuestra atención en algunos aspectos de la experiencia, mientras que otros solo se percibirán de manera subliminal. Sin embargo, la manipulación es muy diferente de esta percepción subliminal natural. El uso de las «técnicas subliminales» es claramente destructivo[87].

---

[87] Wilson Bryan Key, *Subliminal Seduction: Ad Media's Manipulation of a Not So Innocent America,* Nueva York, New American Library, Signet Books, 1973; *Media Sexploitation,* Englewood Cliffs (NJ), Prentice-Hall, Inc., 1976.

Scanned with CamScanner

Sin embargo, el manejo de la mente a través de la manipulación subliminal no comenzó con la publicidad moderna. El uso del símbolo de María por los misioneros cristianos como una herramienta para la conversión de los «paganos» en Europa, por ejemplo, implicó la manipulación de las percepciones subliminales. Por lo tanto, la presentación de María y de Cristo en una especie de «acuerdo global» fue conveniente para la conversión de los celtas, que no estaban acostumbrados a ser privados de la divinidad femenina. Aunque a los conversos se les enseñó que María es «solo humana» y no divina, su percepción subliminal y su identificación de María con la Diosa se utilizaron para atraerlos a la Iglesia cristiana[88]. Además, la memoria residual de las cualidades aparentemente femeninas en la figura de Jesús (el producto «andrógino» de la pseudopartenogénesis) se fundamenta en las percepciones subliminales y en los deseos de imágenes femeninas de la divinidad.

La manipulación mental implica, entonces, la perversión deliberada del fenómeno natural de la percepción subliminal, de modo que se convierte en una herramienta del sadoestado, cuyos gobernantes han usado sus técnicas durante siglos antes del advenimiento de la tecnología. Solo es necesario visitar un tribunal de justicia o un consultorio médico para encontrar evidencias documentadas de los mensajes subliminales para mantener la dinámica de poder en determinadas profesiones*.

Los mensajes subliminales omnipresentes del sadoestado ocultan el acceso al Reino de las Arquiesferas. Incapacitan a las mujeres en niveles psíquicos profundos. Socavan los poderes de las mujeres para Percatarse de sus propios poderes.

---

* La mística del tribunal se transmite por elementos tales como la larga túnica negra del juez, el requisito de que todos se pongan de pie cuando el juez entre, el banco elevado del juez, el lenguaje formal ritualizado de los abogados y de los oficiales de la corte. En el consultorio de un médico, el «paciente» está condenado a la pasividad ansiosa por la espera interminable para ser «examinado» por él, por el comportamiento subordinado de los asistentes, por la jerga técnica desconcertante utilizada para «responder» a las preguntas del paciente. Véase Denise Donnell Connors, «Sickness unto Death: Medicine as Mythic, Necrophilic and Iatrogenic», *Advances in Nursing Science,* vol. 2, núm. 3 (abril de 1980), págs. 39-51.

---

[88] Elizabeth Gould Davis, *The First Sex,* Nueva York, G. P. Putnam's Sons, 1971, cap. 15, «Mary and the Great Goddess», págs. 243-251.

Scanned with CamScanner

Al conocer y nombrar a los demonios destructivos de la sadoespiritualidad, las Roedoras se abren paso a través de los inhibidores, entrando en las Arquiesferas para encontrar las emanaciones primarias de la lujuria fálica. Sería peligrosamente delirante, a medida que nos acercamos a las dimensiones profundas de las Arquiesferas, el pensar que los obstáculos ya no existen. De hecho, el exorcismo sigue su curso y aumenta su intensidad, incorporando al proceso la liberación de nuestras Palabras Elementales/Originales. Entrar en las Arquiesferas implica expulsar/disipar los productos letales de la sadoespiritualidad, los arquetipos alienígenas que encarcelan las mentes y las pasiones de las Brujas, las Raras, las Arañas, las Mujeres salvajes que anhelan ser libres. El movimiento extático a través de este Reino requiere la expulsión continua de los pseudoespíritus/sadofantasmas engendrados por los sabios y los santos del aburrimiento sublimado, sublime y subliminal.

Tras expulsar estas presencias depredadoras, nos movemos más allá de los arquetipos de lo sadosublime, evocando a la Arquimaga, la Bruja Original. Avanzando más allá de las encarnaciones de la sadosublimación, descubrimos la Presencia Real. Al traspasar las minas mentales de lo sadosubliminal, nos Percatamos de nuestros Poderes Elementales, y, en consecuencia, los ejercemos.

Scanned with CamScanner